



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO.

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS.

LITERATURA, TESTIMONIO Y GUERRILLA. LA NOVELA DE ROLO DIEZ "LOS COMPAÑEROS"
COMO NOVELA TESTIMONIAL Y AUTOBIOGRÁFICA

TESINA
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA
HECTOR GARCÍA JIMÉNEZ

ASESORA: MTRA. NELY MALDONADO ESCOTO

MÉXICO D.F. 2009.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

PARA MIGUEL A. VANIA DANIELA Y HECTOR HERNAN. (MIS HIJOS).

PARA FELIX GARCIA Y EMMA JIMENEZ. (MIS PADRES).

Después de tantas turbulencias y algunas claridades, por fin este trabajo está terminado, siento una gran felicidad pero también un poco de nostalgia al abandonar tal vez para siempre a *Los Compañeros*, los de la novela. Sin embargo existen otros compañeros que fui encontrando a lo largo de la carrera y a lo largo de la vida que siempre contaré con ellos, lo sé. Como a mis amigos de hace algunos ayeres: como el abogado Héctor Álvarez, Joel Ruiz Rosas y René López por nuestra gran camaradería disfuncional.

A los grandes compañeros que encontré en la Facultad, Arturo Vilchis que sin su gran apoyo desde tiempos de estudiante la conclusión de todo este trabajo sería muy pesada, gracias por compartir todo lo que tienes, por tu forma de ser anarquista. Alfonso Vela por su gran ayuda en la interpretación de lecturas que de vez en cuando la vida ofrece. Los grandes momentos lúdicos que le dan un grato sabor al espíritu fueron posibles gracias Benito, Chucho (filosofía) y Enrique.

A los compañeros que fui encontrando en el trabajo y se convirtieron en amigos entrañables, Gaby Vargas, Eduardo Embarcadero, a mi jefe de tantas batallas allá por Cuetzalan Arturo Flores, a mi hermano José Luis Zaragoza, al kiketon.

A la gente del Leonardo Bravo muy en especial a la Lic. Adriana Flores por su calidad humana y las oportunidades recibidas. Al Ingeniero Carlos Bravo, mis compañeros maestros muy en especial a Aarón, gracias Elvia, Tere Molina y Ruth. A mis alumnos por enseñarme tanto.

También a los grandes profesores que tuve como Mario Magallón o Carlos Tur, Rafael Campos y mi asesora Nely Maldonado.

A mis parientes, hermanos, cuñados sobrinos. Mi padrino Gilberto Ramírez, mi tía Gloria. Sergio, Juana.

A la Gloria Estela que tanto me apoyó. Ojalá que algún día te vuelva a ver.

*A Justine, a Marilyn, a Jimena,
a la Mata-Hari, a la Magdalena,
a Fátima y a Salomé
Joaquín Sabina. Aves de paso.*

Índice

Introducción.....	1
Capítulo I. Esbozo Histórico.....	5
1.1 Lo que Onganía dejó.....	5
1.2 Vuelve el “León herbívoro”.....	7
1.3 “Silencio es salud”.....	11
1.4 Guerrilleros trabajando.....	12
Capítulo II Historia y Literatura.....	20
2.1 Relación entre Historia y Literatura.....	20
2.2 Autobiografía.....	23
2.3 Literatura y política, Testimonio y ficción, Violencia vs discurso.....	24
2.4 Evolución del testimonio.....	27
2.5 Testimonio y derechos humanos.....	31
2.6 Testimonio guerrillero.....	34
Capítulo III <i>Los Compañeros</i> novela testimonio.....	38
3.1 Algunos apuntes sobre el autor.....	38
3.2 Los Compañeros.....	39
3.3 <i>Los Compañeros</i> entre la novela testimonial y la ficción.....	41
3.4 Del yo biográfico al testimonio colectivo.....	44
3.5 Vida cotidiana y militancia política.....	47
3.6 Exilio y militancia.....	53
3.7 Derrota y traición.....	56
Conclusiones.....	66
Bibliografía	

Introducción

Historia y Literatura son dos manifestaciones humanas que pueden ser muy distintas (dependiendo la óptica del observador), incluso pueden ser consideradas como contrarias; “la historia es real y la literatura ficticia”, esta frase versa a manera de cliché por parte de la corriente de interpretación histórica conocida como positivismo. Y sin embargo, ¿hasta dónde es tan real la Historia? ¿hasta dónde tan ficticia la Literatura?.

Poder medir esta condición de verdad o invención en ambos discursos es una tarea un tanto difícil que el presente trabajo no pretende resolver; aunque es evidente que condiciones de excepción política y violación a los derechos humanos como las vividas en el Cono Sur durante la década de los años setenta del siglo pasado, demuestran que el discurso político oficial como instrumento de cohesión social en regímenes antidemocráticos se construye con elementos que escapan a “la verdad”. Durante el periodo de las dictaduras en América del Sur, la Literatura fue en esas circunstancias, un elemento de denuncia que si utilizó la ficción¹ lo hizo para subrayar su credibilidad.

La literatura latinoamericana después del *boom* y posterior a la Revolución Cubana, ha aumentado y remarcado algunas de sus funciones como la denuncia testimonial. Esta denuncia consiste entre otras cosas, en dar a conocer a la comunidad nacional e internacional los excesos cometidos por parte del régimen dictatorial en turno.

¹ El concepto de ficción para el presente trabajo es el expuesto por Juan José Saer, *El concepto de ficción. Textos polémicos contra los prejuicios literarios*, Planeta, México, 1997, p. 18.

La construcción testimonial no presenta elementos homogéneos, más aún, algunos testimonios combinan distintos tipos de texto como son el literario y el periodístico, lo cual es designado por algunos escritores como *no ficción*. Es esta condición extra-literaria e híbrida la que ha complicado su reconocimiento como género literario. El escritor argentino Rodolfo Walsh fue pionero de esta forma escritural.

A partir del golpe de Estado dado por los militares en Argentina el 24 de marzo de 1976 se agudizó la situación de los escritores, muchos de ellos tuvieron que huir de la represión, otros permanecieron en el país con los riesgos que implicaba el desarrollo de su escritura. La literatura argentina tomó estos temas de denuncia y violación a los derechos humanos mismos que se desarrollaron tanto dentro del país como fuera de él. Referente a las obras de testimonio surgieron también dos grupos de escritores y dos situaciones a las que se debieron de enfrentar; por un lado los escritores del exilio, que por ese simple hecho podían efectuar su trabajo sin temor a represalias, entonces su trabajo de denuncia fue elaborado con la finalidad de reforzar con certeza lo descrito. El otro grupo de escritores, fue el de aquellos que permanecieron en el país y que para evitar contrariedades ante la dictadura utilizaron recursos como la alegoría.

A lo largo de estas páginas se analizarán ciertas experiencias políticas de la argentina de los setentas que tienen que ver con los grupos guerrilleros y de manera particular al Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), ala armada del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), generalmente se les denominaba como uno solo (PRT-ERP). Dicho análisis se realizará tomando como base la literatura testimonial y la situación vivida en Argentina previo al Proceso de

Reorganización Nacional,² dicha situación creó las condiciones para el surgimiento de grupos armados; en mayo de 1969 se inició una escalada contestataria por parte de los grupos populares mediante un acontecimiento conocido como el “Cordobazo” (manifestación general conformada por obreros y estudiantes en Córdoba), la evolución de diferentes grupos guerrilleros fue en ascenso. El grado de aceptación que tenían estos grupos en la sociedad era considerable. El regreso de Perón al poder de algún modo inhibió el accionar de los grupos combatientes, principalmente Montoneros, no así del ERP que continuó en su lucha. Una vez muerto el líder justicialista, el desmantelamiento de los grupos armados se aceleró, siendo el primer objetivo de esta tarea la eliminación de los miembros del ERP.

El presente trabajo pretende conocer más del grupo armado PRT- ERP a través de un testimonio novelado: *Los Compañeros* de Rolo Diez, tomando en consideración que se cuenta con pocas fuentes alternas que se centren en la intimidad de una organización guerrillera, en este caso el ERP; para tener una visión más amplia del accionar de este grupo armado.

La novela *Los Compañeros* de Rolo Diez fue elegida para el desarrollo del presente trabajo principalmente porque es una de las pocas obras que aborda el tema de la guerrilla denominada PRT-ERP. Poca tinta se vertió por lo tanto sobre “los perros”³.

La información general que se ha desarrollado sobre el PRT-ERP es corta, tomando en consideración que fue una guerrilla que nunca fue legitimada por

² Nombre técnico dado por las Fuerzas Armadas a este periodo que comprende de 1976 a 1983.

³ Nombre con el que coloquialmente se designaba a los miembros del PRT-ERP.

ninguna figura política, como en su momento Montoneros (guerrilla que luchaba por el regreso de Perón) fue justificado por Juan Domingo Perón.⁴ Muchas dudas surgieron sobre la guerrilla no peronista, como ¿por qué llegó a ser tan seguida?, o ¿cómo estaban organizados?, ¿cómo era la vida cotidiana de aquellos hombres? Las respuestas que ofrecía la Historia a estos cuestionamientos eran escuetas por lo que fue necesario buscar otras fuentes de información. En este sentido se pretende que el testimonio novelado titulado *Los Compañeros* contribuya a ampliar el marco de conocimientos sobre el grupo armado llamado PRT-ERP.

De manera que el primer capítulo es un acercamiento histórico a la situación Argentina; el surgimiento y evolución de los principales grupos guerrilleros, el contexto político del país hasta la puesta en marcha del confinamiento y desaparición de los ciudadanos. El segundo capítulo aborda la relación entre la historia y la literatura, la situación del testimonio novelado, sus variantes y su evolución. Finalmente el tercer capítulo corresponde al análisis de la novela en cuestión, tomando como base las herramientas teóricas planteadas en el segundo capítulo.

⁴ Cuando Perón se encontraba en el exilio, no perdió oportunidad para alabar a aquellos que luchaban en su nombre; a los Montoneros los reconoció como la “Juventud maravillosa”.

Capítulo I Esbozo histórico

1.1 Lo que Onganía dejó.

Desde la caída de Juan Domingo Perón en 1955, Argentina inició un proceso de inestabilidad política; entre golpes militares y procesos democráticos a partir de ese año hubo 16 cambios de gobierno hasta 1976¹, lo que puede interpretarse como un vacío político y una falta de clase política que conciliara los intereses de la nación. Los sucesivos gobiernos iniciaron un proceso de desmantelamiento de las instituciones peronistas; en lo económico, se inició la desnacionalización de industrias en el sector estatal. Por otra parte, las ventajas otorgadas a las clases populares durante el peronismo dificultaron la puesta en marcha de los proyectos neoliberales.

[...] Argentina no pudo lograr un orden político consensual e iba dando traspies en un inestable punto muerto. Con frecuencia una regularidad toscamente sincronizada vinculaba la conducta de la economía y el fluir cíclico de la política; a medida que la economía oscilaba, los regímenes se sucedían.²

A partir de 1966, se inició una acometida por parte del ejército, que intervino en las universidades, y destruyó su autonomía. Ingresó en las facultades de Ciencias Exactas y Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires, lo que se

¹ **Gobiernos de Argentina, 1955-1976**

Septiembre 1955-noviembre 1955 General Eduardo Lonardi

Noviembre 1955-mayo 1958 General Pedro E. Aramburu

Mayo 1958-marzo 1962 Arturo Frondizi

Marzo 1962-julio 1963 José María Guido

Julio 1963-junio 1966 Arturo Illía

Junio 1966-junio 1970 General Juan Carlos Onganía

Junio 1970-febrero 1971 General Roberto M. Levingston

Febrero 1971 – mayo 1973 General Alejandro Lanusse

Mayo 1973-julio 1973 Hector Cámpora

Julio 1973-noviembre 1973 Raúl Lastiri

Noviembre 1973- julio 1974 Juan Perón

Julio 1974- marzo 1976 María Estela Martínez de Perón

En David Rock, *Argentina, 1516-1987: desde la colonización española hasta Alfonsín*, Alianza, Madrid, 1988, p. 414.

² *Ibíd.* p. 398.

interpretó como un asalto a la libertad académica y un intento de reformar la educación superior; este hecho fue conocido como “la noche de los bastones largos”, porque el Ejército apaleó a alumnos y profesores ya que veía a estos grupos como la fuente de los desórdenes sociales.³ Este acontecimiento contribuyó a incitar a los jóvenes politizados hacia las organizaciones de la oposición. Pero también provocó que aumentara la intrusión del poder militar en áreas del poder civil.

El régimen del entonces presidente, General Juan Carlos Onganía, no solo enfrentó a los estudiantes, también a los obreros en general; los industriales azucareros de Tucumán desafiaron al Estado, las consecuencias fueron funestas no sólo para los empresarios del azúcar, también y más dramáticamente para los trabajadores, ya que “más de un cuarto de millón de Tucumanos emigraron del otrora ‘Jardín de la República’⁴.

En lo económico el régimen no obtuvo los resultados esperados pero sí deterioró el nivel de vida de los sectores populares. Estos sectores comenzaron a resistir desde 1968, estudiantes, obreros y nuevos actores, así como un sector de la Iglesia católica (adherida al Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo), intensificaron sus protestas; una ola de movilizaciones tuvo su momento álgido en el “Cordobazo” (mayo de 1969), una fusión de protesta estudiantil y disgusto de los sectores obreros; poco después hubo episodios similares en la provincia de Rosario –el Rosariazo-, en Cipolletti y en las zonas rurales. Estos eventos fueron desencadenados por algún conflicto local como el aumento de tarifas, despido

³ Luis Alberto Romero, *Breve Historia Contemporánea de Argentina*, FCE, México, 1994, p. 252

⁴ Enrique Manson, *Argentina en el mundo del siglo XX*, Caligraf, Buenos Aires, 2000, p. 385

injustificado, etcétera, pero que evidenciaban un descontento profundo y un conjunto de demandas. Las demandas no encontraron otra forma de emisión ya que se vieron obstruidas por el poder dictatorial, que había cortado los canales establecidos de expresión; se manifestaban en espacios sociales, locales, barrios y villas, y emergían poniendo en movimiento redes de solidaridad. Aún faltaban los efectos más negativos del onganato, en lo económico el deterioro de clases medias y bajas, en lo cultural, social y político una imposición violenta de las creencias de los grupos más conservadores y de manera indirecta, un buen número de peronistas dispuestos a todo con tal de ver nuevamente a su líder tomar el poder.⁵

1.2 Vuelve el León Herbívoro.

A la caída de Perón en 1955 Argentina vivió una serie de conflictos entre los que detentaban el poder y los grupos que perdieron beneficios a su partida. Los militares gobernaron en la mayoría de los años que duró el exilio de Perón y cuando prestaron la silla presidencial, al menor indicio de autonomía gubernamental, depusieron a los osados.

El exilio de Perón lo llevó a Venezuela, posteriormente a Panamá, para permanecer finalmente en España. Desde esta ciudad manejó los asuntos políticos de su país y enfrentó alguna crisis como la ocurrida al interior del sindicalismo entre el líder depuesto y el proyecto de Augusto Vandor -máximo jerarca del sindicalismo- que pretendía un Peronismo sin Perón. También hizo

⁵ Véase Richard Gillespie, *Soldados de Perón. Los montoneros*, Grijalbo, Buenos Aires, 1987

frente a los embrollos de los militares por exterminar hasta su recuerdo.⁶ Fue en España, durante los años setenta, cuando embelesó a los guerrilleros que combatían por su regreso (Montoneros, Fuerzas Armadas Peronistas). Y donde recibió a los delegados militares mandados por el hombre fuerte de la milicia, Alejandro Lanusse.

Los arreglos para el regreso de Perón fueron arduos ya que Lanusse ambicionaba la presidencia y la línea dura militar no podía aceptar el regreso del líder depuesto, aún con ello, se hicieron modificaciones legales para regresar a la vida partidaria, pero se pusieron candados para evitar que el líder justicialista tomara el poder -se apostaba a que muriera a corto plazo-, con esta cláusula hubo que elegir quién representara el peronismo en esas elecciones; el designado fue el otrora presidente de la Cámara de Diputados Héctor J. Cámpora.

A Cámpora se le recuerda como un personaje incondicional de Perón, pero también quien fomentó a los guerrilleros (peronistas), incluso los acomodó en su efímero mandato de cuarenta y un días (no hay que olvidar que para los mismo Montoneros y Fuerzas Especiales, Cámpora era reconocido como 'el Tío'), "la consigna durante este periodo fue Cámpora al gobierno, Perón al poder".⁷

Finalmente el viejo líder regresó a la Argentina el 17 de noviembre de 1972 causando conmoción en todas direcciones; pero de los hechos más sangrientos que se recuerdan, está la matanza de Ezeiza entre la derecha y la izquierda peronista.⁸ Cuando Perón regresó a su país, Cámpora dejó la presidencia

⁶ David Rock, *Op.cit*, p. 418.

⁷ Luis Alberto Romero, *Op.cit*, p. 281.

⁸ La matanza de Ezeiza consistió en que al regreso de Perón en el aeropuerto de Ezeiza, fue recibido tanto por sus simpatizantes de derecha (principalmente líderes sindicales) como los de izquierda (los grupos conocidos

quedando en su lugar el yerno de José López Rega (Raúl Lastiri), gente muy cercana a su tercera esposa María Estela.

Hubo nuevamente elecciones y en esa ocasión la fórmula presidencial Perón-Perón obtuvo la victoria, pero ni la misma presencia del líder de antaño solucionó los conflictos internos y peor aún, los conflictos externos⁹ obstaculizaron los proyectos de Perón referentes a evitar la dependencia comercial con Estados Unidos y promover una relación con Europa Occidental y Oriental.

Perón pensó que la domesticación de los guerrilleros no sería tan dramática, pero se equivocó, ya que éstos actuaban con independencia, como cuando mataron al entonces líder de la CGT José Rucci para presionarlo, pero el clímax de este conflicto se presentó el primero de mayo de 1974, cuando Perón, sin ningún eufemismo, los llamó “estúpidos imberbes” cuando lo cuestionaron entre otras cosas porque desde su óptica estaba “lleno de gorilas el gobierno popular”.¹⁰ Dos meses después, Perón murió víctima de una neumonía.

Tomó su lugar la vicepresidenta María Estela Martínez de Perón y este acontecimiento agravó la situación, ya que la ahora presidenta no tenía el manejo político del viejo líder y derrumbó en muy poco tiempo lo que a Perón le costó construir, como el pacto antiinflacionario entre obreros y empresarios. María Estela estuvo tristemente influenciada por el personaje conocido como “el brujo” José López Rega, recordado por “su marcado combate ‘sucio’ a los luchadores sociales

como la Juventud Peronista). El conflicto inició con una balacera entre ambos grupos con resultados funestos. Véase Enrique Mansón, *Op.cit.* p. 427.

⁹ Entre los que se pueden enumerar la crisis del petróleo, el regreso de los regímenes pro yankees en América Latina y la nueva forma de dominación a través de dictaduras militares que exterminaban a los opositores; iniciaba la era de las fronteras ideológicas. Véase Luis Alberto Romero, *Op.cit.*

¹⁰ Richard Gillispie, *Op.cit.* p.97.

urbanos”.¹¹ López Rega fue destituido cuando el ministro de economía Celestino Rodrigo intentó llevar a cabo un ajuste de tipo liberal, atacando los intereses de los obreros, quienes, organizados, marcharon justo a la Casa Rosada exigiendo la destitución de López Rega y de Rodrigo; ambos dejaron sus cargos.

María Estela Martínez afrontó la crisis económica, al implementar una franca política neoliberal favoreciendo las inversiones extranjeras, restringió el margen de poder de los sindicatos y tomó algunas medidas de orden social. Con las Fuerzas Armadas, en un inicio su relación fue neutral, si bien Isabel lanzó con toda fuerza a la Triple A¹² a la faena de realizarla “*tarea sucia*” contra la “*subversión*” evitando la intervención directa de los militares, lo que significó un “terror blanco” por parte del Estado. Posteriormente y ante los acuciantes hechos de violencia que ella por una parte azuzó (y por otra completaron los grupos guerrilleros), dieron el pretexto para que el ejército volviera a intervenir en la vida social y política. Esta intervención se inició “desde febrero de 1975 [cuando] el Ejército, convocado por la presidenta, asumió la tarea de reprimir la guerrilla en Tucumán”¹³, seguido por una mayor violencia llevada a cabo por el Estado en contra de la sociedad argentina. El ejército junto con los grupos paramilitares, no se conformaron con utilizar un aparato legal, la lucha contra la subversión salió del marco constitucional, implementándose una campaña de intimidación y aniquilamiento,

¹¹ Luis Alberto Romero, *Op.cit.* p. 298.

¹² La Triple A fue un grupo de matones a sueldo pagados por el Ministro de Bienestar Social, López Rega cuya respuesta consistía en hacer frente a los grupos guerrilleros. Sus acciones no fueron ni censuradas ni castigadas por el Estado. *Ibid.*, p.304.

¹³ *Ibid.*, p. 305.

una represión generalizada a partir de un organigrama que las Fuerzas Armadas y paramilitares implementaron sin distinciones sobre la población.

El clima de violencia creó las condiciones para un golpe de Estado en 1976, que fundamentó la continuidad del terrorismo estatal como medida para restablecer el orden. La propuesta del ejército consistió en eliminar el problema de la oposición, “desde su origen” y para ello procedió con una operación integral de represión, que había comenzado en Tucumán con la “Operación Independencia”. Durante los años siguientes a 1976, la dictadura militar impuso el terror generalizado en la población: miles de detenidos-desaparecidos, miles de asesinados, presos políticos, torturados, fueron los resultados de la lucha en contra de la subversión.¹⁴

1.3. “Silencio es salud”.

El 24 de diciembre de 1975, las tres Fuerzas Armadas: el Ejército, La Marina y la Fuerza Aérea, se reunieron con la Presidenta, a la que le dieron un plazo de tres meses para componer las cosas en el país; si después de este plazo todo continuaba igual o peor, entonces los militares tomarían bajo su cargo el control de la nación. Puntuales al plazo establecido, las Fuerzas Armadas depusieron y arrestaron a María Estela Perón. Las tres fuerzas se dividieron por partes iguales el territorio y el poder, comandados por un ejecutivo que en ese momento fue Jorge Rafael Videla, sin embargo el accionar de las ramas fue autónomo.

¹⁴ Tan sólo el número de desaparecidos durante este periodo es el siguiente: **1976:** 3525; **1977:** 2746; **1978:**797; **1979:** 137; **1980:** 58; **1981:** 23; **1982:** 8; **1983:** 8. En José Luis D’ Andrea Mohr, *Memoria debida*, Buenos Aires, Colihue,

La estructura política republicana desapareció, la prensa fue obligada a guardar silencio en torno a las acciones que se llevaban a cabo, no se volvió a mencionar a las guerrillas por su nombre -algunos periódicos fueron desmantelados como es el caso de *Noticias*, órgano informativo de Montoneros-, la desaparición de personas se fue haciendo algo común, principalmente entre los años de 1976 a 1978. El *modus operandi* se llevó a cabo de la siguiente manera:

Se trató de una acción terrorista, dividida en cuatro momentos principales: el secuestro, la tortura, el confinamiento y la ejecución. Para los secuestros, cada grupo de operaciones –conocido como “la patota”- operaba preferentemente de noche, en los domicilios de las víctimas, a la vista de su familia, que en muchos casos eran incluidas en la operación. Pero también muchas detenciones fueron realizadas en fábricas o lugares de trabajo, en la calle, y algunas en países vecinos, con la colaboración de las autoridades locales. La operación se realizaba con autos sin patente pero bien conocidos –los fatídicos “Falcón verdes”-, mucho despliegue de hombres y armamento pesado, combinando el anonimato con la ostentación todo lo cual aumentaba el buscado efecto aterrorizador. Al secuestro seguía el saqueo de la vivienda, perfeccionado posteriormente cuando se obligó a las víctimas a ceder la propiedad de sus inmuebles, con todo lo cual se conformó el botín de la horrenda operación. El destino primero del secuestro era la tortura, sistemática y prolongada. La “picana”, el “submarino” –mantener sumergida la cabeza en un recipiente con agua- y las violaciones sexuales eran las formas más comunes [...] En principio la tortura servía para arrancar información y lograr la denuncia de compañeros, lugares, operaciones, pero más en general tenía el propósito de quebrar la resistencia del detenido, anular sus defensas, destruir su dignidad y personalidad. Muchos morían en la tortura, se “quedaban”; los otros sobrevivientes iniciaban un confinamiento más o menos prolongado.¹⁵

El “Proceso” apenas iniciaba.¹⁶ A la larga ese tiempo se convirtió en un período cruel para la historia y la sociedad argentina.

1.4 Guerrilleros trabajando.

Los grupos guerrilleros argentinos surgieron por primera vez en 1959, en la provincia de Tucumán, mismos que pasaron a formar parte de las formaciones

¹⁵ Luis Alberto Romero, *Op.cit.* p. 341.

¹⁶ Nombre común con el que buena parte de la sociedad argentina reconocía al Proceso de Reorganización Nacional.

armadas anteriores a los *Montoneros* y el *PRT-ERP* (Partido Revolucionario del Trabajo, Ejército Revolucionario del Pueblo), grupos de mayor desarrollo en los años sesenta y setenta. El iniciador de estos movimientos fue El *Ejército de Liberación Nacional-Movimiento Peronista de Liberación*, aunque más conocido como *Uturuncos*, u *Hombres tigres* bajo el mando del comandante Enrique Manuel Mena, quienes exigieron “la renuncia de Arturo Frondizi de la presidencia, la anulación de los contratos petroleros, la devolución de la CGT intervenida y el retorno de Perón”.¹⁷ Un segundo grupo apareció en 1962, el *Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara* (MNRT) bajo la dirigencia de José Luis Baxter y José Nell, quienes declararon la acción guerrillera como antídoto al conformismo y la ilegalidad generadas por el desmantelamiento del peronismo.¹⁸ Un año después se dará un tercer intento de organización: en mayo de 1963, un grupo de jóvenes parten de Buenos Aires rumbo al norte argentino, para iniciar desde allí la guerrilla rural, el *Ejército Guerrillero del Pueblo*, encabezado por Jorge Massetti, el “Comandante Segundo”¹⁹, un grupo que defendía el proceso guevarista como mecanismo para la liberación nacional.

Después del golpe de Juan Carlos Onganía en 1966, jóvenes –hombres y mujeres-, tomarán las armas, movidos por ideales populares, nacionalistas y socialistas. Los *Montoneros*, grupo que hace acto de presencia en 1970, cuya

¹⁷ Richard Gillespie, *Op.cit.* p. 64.

¹⁸ Sobre la fracción del grupo Tacuara que retoma las armas y se aleja de una tendencia derechista véase el texto de Roberto Bardini, *Tacuara la pólvora y la sangre*, Ed. Océano, México, 2003.

¹⁹ “El comandante Segundo, fundador de la agencia cubana de noticias Prensa Latina y ex combatiente en Argelia, quien había conocido a Fidel Castro y al Che Guevara en Sierra Maestra, (llamado Comandante Segundo en alusión a que el Che Guevara era el primero) cuando los entrevistó para Radio El Mundo, de Buenos Aires, y quedó convencido de la justicia de la causa revolucionaria del Che.”, Lucho Soria, “El guevarismo en la Argentina. El Ejército Guerrillero del Pueblo, los primeros guevaristas”, en *Revista Los 70*, núm. 7 s/f. Buenos Aires.

fuerza ideológica es el nacionalismo y el catolicismo argentino. Sus fundadores: Fernando Abal Medina, Carlos Gustavo Ramus, (posteriormente se unirían Mario Eduardo Firmenich y Norma Arrostito) habían pertenecido al “violento y derechista Tacuara”.²⁰ Sin embargo, en un proceso de progresión ideológica se acercan a la izquierda, aceptan la lucha armada y el nacionalismo de izquierda, por influencia de las ideas católicas radicales que se difundían a partir de la Teología de la Liberación,²¹ y por la concepción del peronismo como equivalente argentino del movimiento de Fidel Castro en Cuba, idea divulgada por John William Cooke. Catolicismo, nacionalismo y peronismo aglutinaron bajo el núcleo de *Montoneros*, a civiles de diferentes tendencias políticas, desde el católico militante, hasta el nacionalista popular, pasando por el militante de izquierda tradicional y el peronista disgustado. Su táctica política se basaba en la lucha por el retorno de Perón al país y, hasta 1973, por el derrocamiento del régimen militar. Su tendencia de izquierda, era aquella que el peronismo y su líder Perón les permitía; sus principales objetivos eran “el desarrollo nacional, la justicia social y el poder popular”²². A la par de *Montoneros* se desarrollaron diversos subgrupos, células de lucha armada, como las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), la *Juventud Peronista* (JP), el *Movimiento revolucionario Peronista* (MRP), y los *Descamisados*.

²⁰ Richard Gillespie, *Op.cit.*, p. 74.

²¹ En 1968, reunidos en Medellín, la Conferencia Episcopal Latinoamericana, adapta el mensaje tradicional de la Iglesia a la situación conflictiva del momento en varias naciones latinoamericanas., señalando que la violencia de “abajo” era consecuencia de la violencia de “arriba”. En Argentina, se asume la responsabilidad y el compromiso con los pobres, con el peronismo. Sobre el papel del catolicismo, de la revista *Cristianismo y Revolución* en la génesis de los Montoneros, véase, Richard Gillespie, *Op.cit.*, .p. 79-87.

²² *Ibíd.*, p.100.

El PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores) nació a partir de dos grupos que se fusionaron durante los años sesenta: el Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP), y Palabra Obrera (PO). El FRIP nació en 1964 en la región noroeste del país: Tucumán, El Chaco, Salta, Santiago del Estero; de vertiente nacionalista, crítica a los marxistas por la absolutización de la teoría de la lucha de clases llamando la atención acerca de la particularidad del desarrollo histórico de América Latina; el FRIP publica un documento en forma de tesis *El proletariado rural detonante de la revolución argentina*, del cual la tradición oral le adjudica la autoría a Mario Roberto Santucho, quien se convertirá posteriormente en el dirigente principal del movimiento del PRT-ERP.

El otro grupo originario del PRT fue Palabra Obrera (P.O.), de línea trotskista; bajo el liderazgo de Nael Moreno su proyecto político se basó en los sindicatos, “ubicar dirigentes en posiciones estratégicas hasta que la crisis económica produjera la crisis revolucionaria y la huelga general derribara a la burguesía del poder”.²³ Ambos grupos se unificaron (1963), para formar un frente, y dos años después nació el Partido Revolucionario de los Trabajadores (25 de mayo de 1965), bajo una revolución ideológica y moral, y como el resultado de la búsqueda de modelos de partidos, a partir de la experiencia cubana y del Partido del Trabajo Vietnamita.

El paso siguiente del PRT, fue la constitución de una avanzada que dirigiera la lucha armada, para ello tendría que contar con un medio que comunicara tanto a sus miembros internos, así como una forma de acercarse a la población y

²³ *Ibíd.*, p. 33.

conseguir aceptación, para tal motivo se fundó el periódico *El combatiente*; sin embargo las circunstancias internas, desencadenadas por la persecución política del régimen de Onganía, produjeron que la constitución del ERP se retrasara. Mario Roberto Santucho, líder principal e ideólogo de este movimiento²⁴, sufrió una serie de contratiempos que retardaron el nacimiento del ERP: fue recluido en prisión, sin embargo se fugó, salió del país y retornó al mismo para llevar a cabo el V Congreso del PRT el 28, 29 y 30 de julio de 1970. En dicha reunión, con una concurrencia menor al centenar de asistentes,²⁵ se encaró el tema de la constitución del Ejército Revolucionario del Pueblo como método inicial para encarar la guerra revolucionaria, se elaboró el programa del ERP, a manos de Santucho y J.L. Baxter, a partir de una fuerte influencia del vietnamita Nguyen Giap.

El Programa completo del ERP fue publicado en *El Combatiente*. Su primera acción armada tuvo lugar el 1 septiembre de 1970, en la ciudad de Rosario: el asalto a la comisaría de Policía número 24; el resultado fueron dos bajas por parte de la policía (quienes se resistieron) y la amplia difusión de la acción y del

²⁴Su nombre completo fue Mario Roberto Agustín Santucho, nacido en Santiago del Estero (12 agosto de 1936-19 julio 1976), contador de profesión, generalmente firmó bajo los pseudónimos de “Roby”, “Rudy”, “Carlos Ramírez” y/o “Carlos”, María Seoane, también identifica artículos de Santucho en el diario *El Mundo*, bajo el pseudónimo de Ernesto Contreras, María Seoane, *Todo o nada. La historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*, Planeta, Buenos Aires, 1991, p. 233.

²⁵ “Además de Santucho y José Luis Baxter, estaban Benito Urteaga, Domingo Menna, Asdrúbal Santucho, Ana María Villarreal de Santucho, Clarisa Lea Place, estudiante de Abogacía en Tucumán, Luis Pujals, César Cerbato estudiante de Ingeniería Química, Rubén Pedro Bonet, el estudiante de Ingeniería Leonel MacDonald. Los dirigentes de la FOTIA Antonio del Carmen Fernández y Leandro Fortunato Fote, Carlos Germán, el obrero metalúrgico Guillermo Pérez, el estudiante de Ingeniería Ramón Arancibia y el obrero metalúrgico Luis Mattini [...] Provenían de Tucumán, Salta, Chaco, Córdoba, Rosario, Santiago del Estero, Santa Fe y Buenos Aires”. Testimonio de Luis Mattini (Andrés Kremer) en 1988, en María Seoane, *Op.cit.*, p. 134.

programa del ERP en los periódicos. A partir de este momento se empieza a operar en todo el país.

Con algunos de sus líderes fuera del país, el PRT padeció una crisis interna, que lo llevó a fraccionarse ante la apertura política que el gobierno iniciaba. Frente a la amnistía hacia los presos políticos, y las elecciones en puerta, una fracción se había formado dispuesta a apoyar al candidato peronista Héctor J. Cámpora: -el ERP 22 de agosto, bajo la dirección de Víctor Fernández Palmeiro-, y además un segundo grupo, (cuyo objetivo difiere del grupo anterior por no apoyar a Cámpora), que apareció en la vida política con el nombre de PRT Fracción Roja, bajo la dirigencia de José Luis Baxter y “organizado por una parte del secretariado de la Liga Comunista Francesa, miembro oficial de la IV Internacional”.²⁶ No obstante las fracciones hacia su interior y ante el regreso de forma ilegal de Santucho a la Argentina, el PRT-ERP, desconfiando y no creyendo en la vocación revolucionaria del retorno del peronismo, retomó su accionar, sistematizó las acciones armadas en todo el país, bajo la coherencia de una lucha anti dictatorial y sin olvidar su estrategia de “mínima violencia”. Actuaciones que tuvieron una consecuencia dual y cuyo avance político más importante fue que ciertos sectores de la población terminaron apoyando,²⁷ dicha consecuencia dual se aprecia en el desarrollo de la actividad urbana junto al avance de la guerrilla rural lo que repercutirá para que el gobierno y el ejército tomen medidas más drásticas en su contra. La primera de

²⁶ Luis Mattini, *Hombres y mujeres del PRT-ERP de Tucumán a la Tablada*, De la Campana, Buenos Aires, 2003, p. 179.

²⁷ El caso de la toma del Batallón 141 de Córdoba, bajo el comando “Compañía decididos de Córdoba”, en la cual no se originó ninguna baja para ambos bandos se redujo la tropa del ejército “sin disparar un solo tiro” acción que entusiasmó a la población, Véase Luis Mattini, *Op.cit.*, p. 190-192.

estas medidas fue “la firma del general peronista ortodoxo Miguel Íñiguez del decreto 1454”²⁸ (23 de septiembre de 1973), por el que se declara ilegal al ERP, se lanza a los grupos paramilitares para realizar la guerra sucia en contra de la subversión, en contra de la guerrilla urbana y en un principio evitar la intervención directa de los militares; sin embargo, el clima de violencia alimentado por los grupos paramilitares, provocó que tiempo después se implemente el “Operativo Independencia”, en contra de la guerrilla rural, de esa forma se daba una ofensiva a las dos funciones de combate que el ERP había adoptado, desde su reorganización a la llegada de Santucho de Chile, hacia fines de 1972.

Posteriormente, el ejército a partir de 1975, contaría con el amparo legal para “exterminar” a la guerrilla.²⁹ Tan solo seis meses fue el tiempo suficiente que requirieron las fuerzas federales para terminar con el PRT- ERP. En su ocaso, a su vez, también intervinieron algunos errores estratégicos dentro del movimiento guerrillero³⁰ que se fueron acumulando hasta la derrota militar definitiva en la localidad del Monte Chingolo (diciembre de 1975)³¹. Ante la perspectiva de una

²⁸ María Seoane, *Op.cit.*, p. 225.

²⁹ “Italo Luder firmó junto con los ministros Cafiero, Carlos Ruckauf, Angel Robledo, Tomás Vottero, Manuel Arauz Castex y Carlos Emery, los decretos reservados 2770/71/72[6 de septiembre de 1975] que extendían la autorización a las Fuerzas Armadas para proceder a *ejecutar las operaciones militares y de seguridad que sean necesarias a los efectos de aniquilar el accionar de los elementos subversivos en todo el territorio nacional*”, *Ibíd.*, p. 270.

³⁰ Son varios factores, los que intervienen en el ocaso del PRT-ERP por sólo mencionar dos: la muerte “accidental” de gente inocente durante los enfrentamientos, el caso de la hija del capitán Humberto Viola, acaecida cuando un comando le disparaba a su padre, conocido popularmente como la Tragedia de Tucumán. Y en segundo lugar la infiltración dentro del movimiento que ocasionó el fracaso de diversas acciones, el caso más conocido fue el de “El oso” Jesús Ramés Ranier.

³¹ En diciembre de 1975 el ERP atacó el batallón de Arsenales Domingo Viejo Bueno, que se encontraba en la localidad de Monte Chingolo, al sur de Buenos Aires. El ejército estaba alertado de esta acción y esperó el ataque. Allí fueron muertos más de 60 guerrilleros y otros fueron desaparecidos. Éste fue el mayor golpe que recibió el ERP. Santucho, que se encontraba en una casa en San Martín, a pesar de tener indicios de que el ejército podía estar en conocimientos del ataque, igualmente dio la orden de atacar el cuartel. Después de este duro revés el ERP ya no produjo acciones de envergadura.

derrota plena, su principal dirigente, Mario Roberto Santucho, dictaminó un “repliegue y desperdigarse entre las masas”³², por parte de sus militantes y simpatizantes, hasta que las condiciones fueran más acordes. Sin embargo fue la muerte de Santucho y de los principales miembros del Buró político del PRT-ERP (19 julio de 1976), el momento culminante de la desaparición del movimiento de la vida política del país. Si bien desde el exilio se buscó una reagrupación, bajo la dirigencia de Enrique Haroldo Gorriarán Merlo y Luis Mattini, ésta no se logró, por la disyuntiva ideológica a seguir, ya que Mattini se opuso a continuar la misma estrategia que se mantuvo por parte del movimiento, su negativa a participar en las acciones que dirigiera Gorriarán Merlo: “Operación Gaviota” y “La Tablada” (la primera aún durante el período de Videla, la segunda en pleno régimen de Raúl Alfonsín), así como en el homicidio de Anastasio Somoza en el Paraguay.

De esta manera se terminó la lucha del PRT-ERP, tiempo después los demás grupos guerrilleros sucumbieron ante el terror ejercido por los grupos militares. Muchas salientes para tratar toda la gama de acontecimientos anteriormente señalados se encontraron en la literatura, donde se fusionó la ficción con el testimonio.

³² Luis Mattini, *Op.cit.* p. 463.

Capítulo II Historia y Literatura

2.1 Relación entre la historia y la literatura.

La relación entre la Historia y la Literatura, no ha tenido un camino lineal, más bien ha sido una relación de encuentros y desencuentros. Lo primero que se debe tomar en cuenta para su análisis y comprensión es su definición. Para el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, la palabra literatura significa “arte que emplea como medio de expresión la lengua. Conjunto de obras que versan sobre un arte o una ciencia.¹ En tanto, el término historia se define como: “Narración y exposición de los acontecimientos pasados y dignos de memoria, sean públicos o privados. Disciplina que estudia y narra estos sucesos”². Como conceptos y como disciplinas, ambas tienen rasgos en común: el uso del lenguaje para su expresión, la palabra escrita, el acontecimiento o momento en el mundo del cual parten, etc., pero también ambas materias persiguen fines distintos.

La Historia durante la antigüedad era considerada como un género literario. Aristóteles marcó la diferencia entre una y otra: la literatura entretiene, finge, mientras que la historia narra aspectos ocurridos;³ posteriormente el historiador Tucídides marcó también una diferencia a favor de la historia; cabe señalar que esta controversia se mantuvo durante la Edad Media, encontrando un

¹ *Diccionario de la Academia Española de la Lengua*, Real Academia Española 22ª edición, España, 2002, p 940

² *Ibíd.*, p. 826. El subrayado es nuestro.

³ Desde su *Arte poética*, manifestó el oficio del poeta y del historiador: “Es manifiesto de lo dicho que no es oficio del poeta, contar las cosas como sucedieron, sino como debieran o pudieran haber sucedido, probable o necesariamente, porque el historiador o poeta no son diferentes por hablaren verso o en prosa; sino que la diversidad consiste en que aquel cuenta las cosas tales cuales sucedieron, y éste como era natural que sucediesen.” Aristóteles, *El Arte Poética*, Espasa- Calpe, Madrid, 1970, p. 45.

acercamiento en el Renacimiento Italiano donde ambas –Historia y Literatura– sirvieron para acrecentar el conocimiento humano auxiliando indistintamente al discurso de la ciencia o al de las artes. En el ámbito histórico y de manera paradójica, se presenció un distanciamiento y un acercamiento; el primero al iniciarse la separación entre la historia y la literatura como integrantes de un mismo género, hecho que dio inicio a fines del siglo XVIII cuando se consideró que la historia estaba regida por las reglas de la retórica. Para finales del siglo XIX, la Historia se había convertido en una labor diferente de la Literatura por sus objetivos y metodología, y el canon histórico cambió al asumir la racionalidad y el método científico como norma. Fue en el siglo XIX que ocurrió el segundo acontecimiento paradójico; su fusión en el ámbito literario. Nació entonces la novela histórica, aportación de Walter Scott. En el siglo XX, nuevamente surgieron encuentros: Nicole Girón señala que este cruce nació con el cometido que ambas disciplinas tenían desde su origen: “conservar y difundir las enseñanzas esenciales.”⁴ Diversos autores como Roland Barthes, Paul Ricoeur, Michel Foucault, Hans George Gadamer, desde su óptica, y básicamente desde la línea del “nuevo historicismo”, analizaron la articulación entre historia y narrativa. Destacó en esta nueva corriente Hayden White, quien propuso una explicación de la historia a partir de conceptos arribados desde la teoría literaria.

Hayden White retoma en su obra⁵ las áreas de conocimiento de la Historia y la Literatura; él menciona que para la conformación de ambas, se necesita de un

⁴ Nicole Girón, “Historia y Literatura dos ventanas hacia un mismo mundo” en Fernando Navarrete Linares, *et al.*, *El historiador frente a la historia. Historia y Literatura*, UNAM, México, 2000, p. 94.

⁵ Hayden White, *La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México, FCE, 1992.

discurso muy afín, ya que las dos utilizan la estructura narrativa y ambas crean relatos dotados de trama cuya finalidad es dar sentido y organizar las experiencias humanas.⁶ White estudia los semblantes literarios de la historiografía y establece una semejanza entre la Historia y la Literatura. Postula una mayor poética en la historiografía, es decir una forma de escritura que sea más amena, sin que por ello pierda su rigurosidad y método de análisis; además de intentar describir las formas de la narrativa histórica para compararlas con aquellas literarias. Parte del indicio que ningún acontecimiento es una historia por sí mismo y que la tarea del historiador es transferir los eventos y hechos a un marco narrativo, o sea debe convertirlos en una historia creíble. Por lo tanto, las relaciones entre los sucesos no ocurren espontáneamente, sino que son el resultado de la reflexión del historiador, y distingue entre el "qué" (los hechos narrados) y el "cómo" (tipo de narración/argumento). White señala la noción de 'estilo del historiador', manifestando que cuenta con tres estrategias: "explicación del argumento formal," "explicación por implicación ideológica," y "explicación por argumentación," además toma en cuenta que diversos modos de articulación corresponden a cada estrategia. En el caso del historiador la estrategia de la argumentación-narración corresponde a cuatro formas 'poéticas': romance, comedia, tragedia y sátira, que son utilizadas dependiendo de la ideología o inclinación moral del historiador. Como puede apreciarse la vertiente de interpretación de White además incorpora elementos propios de la Literatura en la comprensión histórica, y marca una distancia con las pretensiones positivistas de "cientificidad". El camino todavía no está definido en ninguno de los campos a los que atañe esta relación, las

⁶ *Ibid.*, p. 48.

discusiones que competen a una relación o un distanciamiento entre ambas disciplinas es permanente, sin embargo, de momento se puede señalar que los estudios literarios son otras formas de aprehender y comprender el mundo, desde una perspectiva estética, pero no por ello menos eficaz que el conocimiento científico e histórico.

2.2. Autobiografía.

La autobiografía es definida por Philippe Lejeune como: “relato retrospectivo en prosa que una persona real hace de su propia existencia, poniendo el acento en su vida individual, en particular sobre la historia de su personalidad”⁷. La escritura reflexiva acerca de uno mismo tiene como antecedente en el campo de las letras a Platón cuando habla de su maestro Sócrates y su máxima “conócete a ti mismo”, esta interrogación (que no fue primigenia del mundo griego pero cuyo ejercicio de reflexión para los griegos a diferencia de otros pueblos, ya no fue atribuible a cuestiones míticas o divinas) será una obsesiva interrogación para autores griegos o latinos. Durante el fin del Imperio Romano, San Agustín de Hipona, cuya figura se ubica entre los primeros escritores cristianos, inaugura el género autobiográfico espiritual con su obra “Confesiones”. Posteriormente durante la Edad Media:

Fue posible practicar una cierta forma de escritura que parecería pertenecer al género, las vidas, las crónicas, las memorias, las confesiones espirituales, los relatos de la vida, los diarios íntimos, las cartas que desarrollan temas intimistas, los “Journals papiers” de Du Bellay, los autorretratos, los anales son géneros que rozan la autobiografía [...] ⁸

⁷ Jean Philippe, Miraux, *La autobiografía: las escrituras del yo*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2005, p. 38.

⁸ *Ibíd.*, p. 42.

En el siglo XVIII Miguel Montaigne también proporciona un ejercicio autobiográfico con su obra *Essais* y finalmente J. Jacobo Rousseau lega a la posteridad esta forma de expresión narrativa, junto con los elementos que en la actualidad permiten reconocerla, su obra se titula simplemente *Confesiones*.

2.3. Literatura y política, Testimonio y ficción, Violencia vs discurso.

El siglo XX estuvo marcado por la violencia, cada una de las guerras mundiales dan cuenta de millones de muertos, si el aspecto cuantitativo es por demás impresionante, el aspecto cualitativo debe hacer reflexionar sobre el concepto y la esencia de ser humano.

La forma de callar, de intentar sepultar a la disidencia e implantar un único discurso, una sola versión de la historia, llevó a cometer a ciertos sectores conservadores de las sociedades, una serie de crímenes inimaginables hasta ese momento. *A posteriori* la literatura dio cuenta de estos acontecimientos con autores como Primo Levi quien narró la experiencia del holocausto.⁹ Otro caso de silenciamiento fue la experiencia posterior a la guerra civil española, pero también, como en el caso de Levi se cuentan con testimonios que presentan otra versión de los acontecimientos. En Latinoamérica, durante los períodos dictatoriales y/o autoritarios, como una forma de acto de denuncia que estos regímenes implementaron, también se dio un auge –desde la década de los años setenta y principalmente en la región del Cono Sur- de diversos y respectivos testimonios de la “guerra sucia”, el ambiente de intolerancia que reinó al instaurarse las dictaduras, así como del exilio.

⁹ Véase Primo Levi, *Los hundidos y los salvados*, Muchnik, Barcelona, 2000.

Desde la Literatura, se desarrolló una versión diferente de la Historia; los acontecimientos, fueron apreciados de distinta forma, los vencidos fueron escuchados. La visión del Estado a pesar de lo expuesto, manifestaban que la realidad no era tan dramática como la exponían los literatos. Desde esta perspectiva existe otra versión de la Historia, el autor argentino Ricardo Piglia manifiesta sobre el estado de tensión que se crea al desarrollarse la relación literatura-Estado:

A diferencia de lo que se suele pensar, la relación entre la literatura -entre novela, escritura ficcional- y el Estado es una relación de tensión entre dos tipos de narraciones. Podríamos decir que también el Estado narra, que también el Estado construye ficciones, que también el Estado manipula ciertas historias. Y, en un sentido, la literatura construye relatos alternativos, en tensión con ese relato que construye el Estado, ese tipo de historias que el Estado cuenta y dice.¹⁰

El sentido común de algunos sectores sociales, en medio de esta tensión, apunta a creer que el discurso del Estado es un discurso absoluto e incuestionable y cualquier versión contraria a ese argumento debe ser combatida y exterminada. Piglia reflexiona respecto a lo que se puede interpretar como una pretendida homogenización de juicios políticos:

El Estado tiene una política con el lenguaje, busca neutralizarlo, despolitizarlo y borrar los signos de cualquier discurso crítico. El Estado dice que quien no dice lo que todos dicen es incomprendible y está fuera de su época. Hay un orden del día mundial que define los temas y los modos de decir: los *mass media* repiten y modulan las versiones oficiales y las construcciones monopólicas de la realidad. Los que no hablan así están excluidos y ésta es la noción actual de consenso y de régimen democrático.¹¹

¹⁰ Ricardo Piglia *Tres propuestas para el próximo milenio (y cinco dificultades)*, México, FCE, 2001, p 23

¹¹ *Ibid*, p. 24.

Por el contrario, a veces el Estado falla en sus versiones, o lo que es peor, a veces falla deliberadamente en favor de ciertos sectores con los que es muy afín, lo que pone en duda su imparcialidad:

Inclusive presidentes de países considerados civilizados, justos y democráticos han encubierto sus actividades o empleado la mentira cuando ha convenido a los intereses económicos de sus grupos. Así lo hicieron los gobiernos de José María Aznar ante el atentado del 11-M en España o los gobiernos de George Bush y Toni Blair al asegurar la existencia de armas de destrucción masiva en Irak con el fin de justificar la invasión militar de este país. A menudo, en el ámbito político existe desinterés por distinguir entre lo verdaderamente ocurrido y lo falso, entre lo real y lo virtual [...] ¹²

Por lo tanto la voz de los "sin voz" que con su presencia contradice el discurso único de una historia, se ha vuelto complementaria y más en sociedades que atraviesan momentos de excepción. "Se demuestra así que los géneros "marginales" son aptos para narrar ciertos hechos históricos en sociedades en las que las versiones oficiales están desacreditadas". ¹³

La forma discursiva que han empleado estos grupos excluidos ha sido variada:

desde el registro de un relato oral por un reportero, hasta la escritura de una denuncia por parte del testigo; desde la confesión de quien expone la intimidad de sus vivencias, hasta la novela documental producida por material y técnicas testimoniales, desde lo periodístico hasta lo literario. ¹⁴

Por lo tanto es una forma híbrida que "al desconocer las divisiones entre la antropología, literatura, periodismo, historia y literatura, muestra que el fenómeno es unitario." ¹⁵

¹² Marialba Pastor (Coord.) Introducción *Testigos y testimonios el problema de la verdad*, UNAM, Colección Jornadas, México 2008, p. 8.

¹³ Nora Strejilevich *El arte de no olvidar*, en www.norastrejilevich.com/images/elartedenoOlvidar.pdf. p. 46. Consulta: 12 octubre del 2008.

¹⁴ Nora Strejilevich, *Literatura testimonial en Chile, Uruguay y Argentina 1970-1990*, tesis doctoral presentada para The University of British Columbia, 1991, p 11.

¹⁵ Nora Strejilevich, *El arte de no olvidar*, *Op.cit* .p. 32

Retomando el aspecto político en la literatura del Cono Sur a partir de la década de 1970, el discurso del Estado no aceptó objeción e impidió cualquier manifestación que diera a conocer su accionar. La literatura en estos países a partir de esta situación observó un cambio al incorporar temas de represión y tortura. En Argentina, el triunfo del Peronismo vislumbró el regreso a la vida civil y con ello el fin del periodo autoritario y represivo impuesto por los militares desde 1966; sin embargo, estos últimos inclinaron la balanza a su favor oficialmente el 24 de marzo de 1976, silenciando cualquier voz que cuestionara su accionar, por lo tanto la palabra escrita sufrió este mismo silenciamiento primero a través de la prensa y luego bajo la vigilancia hacia los escritores e intelectuales. No obstante desde la literatura se buscó la forma para tratar aquellos temas que el Estado callaba, además se trataron otros tópicos como el exilio de intelectuales, periodistas, artistas y escritores, dando como resultado la aparición de los primeros testimonios.

El *corpus* narrativo de estos años reconstruirá una realidad ficcionalizada que surge no sólo por la censura sino también por la necesidad que tiene la literatura para contar la violencia, para nombrar lo que es difícil de nombrar.

2.4. Evolución del testimonio

El testimonio novelado tiene sus orígenes históricos en las crónicas de la conquista¹⁶ y en la novela picaresca¹⁷. Las crónicas llevan un modelo

¹⁶ “En efecto, para la historiografía de la época, imitando modelos clásicos (greco-romanos) y siguiendo normas renacentistas acerca de la verdad histórica, los datos proporcionados por los testigos eran fundamentales para modificar y profundizar el conocimiento de una realidad compleja, confusa y en contradicción con obras de filósofos e historiadores canónicos [...] Este es un hecho clave para el desarrollo

historiográfico definido. La narración en las crónicas de la conquista tuvo como objetivo resaltar el aspecto argumentativo de los acontecimientos en un mundo completamente nuevo y por lo tanto, su finalidad era lograr la verosimilitud que apuntaba a convencer al lector; es entonces la primera forma de hacer testimonio en estas tierras, para dar información a la gente de España acerca de los acontecimientos ocurridos en América. En tanto que la picaresca desarrolla la historia de un sujeto subalterno, un sujeto rechazado por la sociedad, a quien el autor de la novela le da voz, de aquí que se le tome como un antecedente, pero con la diferencia que en la novela testimonio, el sujeto subalterno participa a lo largo de la elaboración de la obra, y para la picaresca, dicho sujeto es solo un pretexto.

Para enriquecer lo expuesto sobre la evolución del testimonio cabe hacer notar lo dicho por Nora Strejilevich sobre su origen en Latinoamérica:

Lo testimonial no surgió de la nada. En el continente existía una tradición de escritura documental: diarios de viaje y crónicas coloniales, ensayos costumbristas, biografías románticas y memorias de campaña, además de la novela social o indigenista y formas de poesía popular narrativa. La historia etnográfica desarrollada en las ciencias sociales desde 1950 por Oscar Lewis (en los Estados Unidos) impulsa la formación de este género, tributario de la “contracultura” de los 60, que rescata el testimonio oral para darle cabida a la historia no oficial.¹⁸

histórico de la literatura de testimonio: la autoridad del testigo contrasta y se sobrepone al “archivo” oficial.” Gustavo Vladimir García, *La literatura testimonial latinoamericana. (Re) presentación y (auto) construcción del sujeto subalterno*, Editorial Pliegos, Madrid, 2003, p. 75.

¹⁷ John Beverley propone este antecedente, “a pesar de que el autor de novela picaresca es un letrado, se retrata el mundo de un sujeto marginal.” John Beverley, “Anatomía del Testimonio”, *Del Lazarillo al Sandinismo. Estudios sobre la función ideológica de la literatura española e Hispanoamericana*, The Prisma Institute, Minneapolis, 1987, p. 160.

¹⁸ Nora Strejilevich, *El arte de no olvidar*, *Op.cit.* p. 56.

Fue en los años treinta del siglo pasado, cuando el autor Hernán Robleto escribió *Sangre en el trópico*¹⁹, dos décadas después el autor Ricardo Pozas creó *Juan Pérez Jolote* cuya forma se acerca más al estudio antropológico que a la literatura.

La forma discursiva al presentar un acontecimiento vivencial (como en el caso de la vida de un tzotzil en la obra de Pozas) puede variar en la narrativa; ya que puede darse en forma de entrevista, autobiografía, novela, foto-reportaje, memorias, diario, etcétera.

Siendo estos sus antecedentes, la “novela testimonio”²⁰ nació oficialmente en 1966 cuando el etnólogo cubano Miguel Barnet publicó su novela titulada *Biografía de un Cimarrón*, esta novela surgió de la cercanía con Ricardo Pozas y de su obra *Juan Pérez Jolote*: “vi la posibilidad de hacer un libro trazándome la misma ruta de Ricardo Pozas, y no lo pensé dos veces, *Biografía de un cimarrón* surgió así”²¹.

El testimonio ha tenido dificultades para ser aceptado como un género literario aun cuando en Cuba hoy en día es considerado como tal, fusionando géneros diferenciados. John Beverley entiende esa unión de géneros para Cuba de la siguiente manera: “[Cuba por] tratarse de un país ‘transculturado y sincrético’ donde ‘lo químicamente puro’ no existe, no puede existir.”²² Tal perspectiva de reconocimiento como género ha llevado a la instauración de un premio: “En 1970 Casa de las Américas establece un premio para el testimonio entre sus categorías

¹⁹ Esta novela apareció treinta y ocho años antes del surgimiento de la novela que ha sido considerada como “la primera novela testimonial” y acuñadora del término de la misma. Véase Nicasio Urbina *La Semiótica del testimonio*, en www.wooster.edu/itsmo/articulos/semiot.html Consulta: 26 de junio del 2008.

²⁰ Nombre acuñado por Miguel Barnet, para designar al testimonio novelado. Miguel Barnet, *La Fuente Viva*, Letras Cubanas, La Habana, 1998, p. 13.

²¹ *Ibid*, p 19.

²² John Beverley, *Op.cit.* p.158.

(novela, cuento, poesía, teatro, ensayo).²³ Y finalmente, en este breve recorrido cronológico de la evolución del testimonio se encuentra que “en los años ochentas, los círculos de crítica lo tomaron como tema de estudio”²⁴.

La nomenclatura del término también es variable, lo que ha dado lugar a múltiples formas para designarlo:

Los calificativos que más se repiten son: novela testimonio (Barnet), testimonio (Beverley, Sklodowska, Martínez- Echazabal, Sommer), texto de no ficción (Amar Sánchez), relato de testimonio (Duchesne), literatura testimonial (Gugelberger y Kearney), discurso memorialístico (Epple), narrativa de no ficción y discurso documental (Narváez), narración testimonial (Smorkaloff, Gugelberger y Kearney), literatura de resistencia (Harlow), escritura testimonial (Yúdice), historia oral (Randall), testimonio oral (Millet), discurso de testimonio (Prada Oropeza), etc.²⁵

Por lo tanto, encontrar una serie de características definidas, constantes y únicas para la narrativa testimonial es un asunto que los teóricos hoy por hoy no han podido alcanzar y los escritores de testimonio han variado en su conformación. En este aspecto se concluye que el término está en constante evolución como en su momento lo estuvo la novela picaresca que no cabía en los cánones establecidos “recordemos que el Lazarillo también era considerado extra literario en su época”²⁶.

Testimonio es un concepto cuyo significado más simple es: una prueba de certeza de un acontecimiento. Su uso más común es en materia jurídica, sin embargo la literatura lo ha adoptado y adaptado. John Beverley lo conceptualiza de la siguiente manera:

La obra testimonial es “una novela corta –contada en primera persona gramatical por un narrador que es a la vez protagonista (o el testigo) de su propio relato. Su unidad narrativa suele ser una `vida` o una vivencia particularmente significativa

²³ *Idem.*

²⁴ Nora Strejilevich, *Literatura testimonial en Chile.... Op.cit .p. 2.*

²⁵ Gustavo V. García, *Op.cit .p. 33.*

²⁶ John Beverley, *Op.cit.p.168.*

(situación laboral, militancia política, encarcelamiento, etc). La situación del narrador en el testimonio siempre involucra cierta urgencia o necesidad de comunicación que surge de una experiencia vivencial de represión, pobreza, explotación, marginalización, crimen, lucha. [...] Su punto de vista es desde abajo. A veces su producción obedece a fines políticos muy precisos. Pero aún cuando no tiene una intención política explícita siempre implica un reto al *statu quo* de una sociedad dada²⁷.

Esta forma literaria presenta las siguientes características: surge de la necesidad de contar un suceso que desde la perspectiva de quien lo vivió, la historia oficial “tergiversa”; es por decirlo de otro modo, un tipo de contrahistoria. Puede surgir en comunidades indígenas, grupos marginales o como en el caso que se estudiará, un grupo guerrillero. Cuando surge en comunidades donde no se habla español, la escritura se hace conjuntamente con un letrado, Miguel Barnet designa a este último como gestor²⁸. En apariencia se habla de la vida del personaje principal, pero esta vida es representativa del grupo o comunidad en cuestión, por lo tanto, el “yo biográfico” termina siendo sinecdótico, esto es un “yo colectivo”.

El testimonio novelado presenta una situación de injusticia, real, en la cual se articulan aspectos políticos con una contundente carga ideológica y cuya constancia tiene como ambición perpetuarse como una prueba más cometida en contra del grupo subalterno. Ello ha dado pie a percibirlo como una fuente para la defensa de los derechos humanos.

2.5. Testimonio y Derechos Humanos

A lo largo de la evolución humana, en algunas culturas ha resultado significativo velar por los grupos vulnerables, basta recordar el antecedente más antiguo de

²⁷ *Ibid*, p. 167.

²⁸ Este gestor, es un escritor que “deja de vivir su vida para vivir la de su personaje” [...] vive una segunda vida que lo transforma esencialmente”. Miguel Barnet, *Op.cit.*, p. 34.

esta práctica, el *Código de Hamurabi* o siglos después, la *Declaración universal de los derechos del hombre y del ciudadano*.

Hacer un recorrido por la aplicación de los derechos humanos es algo que el presente trabajo no pretende abarcar, sin embargo lo que se puede afirmar para los márgenes de este estudio es que la realidad latinoamericana es variable, pero la región presenta como una de sus constantes, las violaciones a los derechos humanos que ciertos grupos con poder ejecutan en contra de los más numerosos y los más débiles a la vez. Cuando los canales encargados de impartir justicia se ven rebasados ante la acometida de ciertos grupos que detentan el poder, los grupos populares se organizan para repeler estos ataques; una forma de contrarrestarlos es mediante la información. Latinoamérica, y principalmente los países que han pasado por un período dictatorial no se caracterizan por tener una prensa imparcial lo que ha dado como resultado que durante estos regímenes de autoritarismo, algunos escritores busquen producir una versión diferente a la que el sistema ofrece, avocándose –en algunos casos- al campo de la escritura literaria como una forma de representar su versión de esa Historia. Ricardo Piglia opina a este respecto:

Podríamos decir que aquí se define un lugar para el escritor: establecer dónde está la verdad, actuar como un detective, descubrir el secreto que el Estado manipula, revelar esa verdad que está escamoteada²⁹.

Esta exégesis alternativa tiene como presunción presentar otra versión de la historia tanto a la comunidad nacional como incluso a la internacional, en este

²⁹ Ricardo Piglia, *Op.cit.* p. 21

sentido, la literatura es quien permite esa visión alterna, y en el testimonio esto es más visible.

Para los testigos la finalidad de la elaboración, presentación y masificación del testimonio, no es únicamente la denuncia, porque como se dijo anteriormente, este fin se encuentra a nivel colectivo; a nivel individual significa la recuperación de daños psicológicos o la “resurrección de los muertos”:

La tumba se hace cada vez más importante, con el objeto de periódicas visitas con las que el sobreviviente mantiene viva la identidad del fallecido y a la vez satisface una necesidad psicológica [...] La presencia material de la tumba es de gran importancia tanto para el sobreviviente como para el que se prepara a morir, porque le permite al familiar inmortalizar al ausente a través del rito de la memoria y simultáneamente le garantiza al agonizante el consuelo de la relativa inmortalidad del recuerdo.³⁰

Los exponentes de este género, por lo tanto, toman el espacio del testimonio para explicar el porqué de su sobrevivencia, para algunos miembros de la opinión pública, este hecho significa algo turbio. Lo cual no exime que se caiga en excesos como implementar un discurso maniqueista; por lo tanto (referente al maniqueísmo), se puede afirmar lo expuesto por Nora Strejilevich:

Esta literatura reconstruye el universo simbólico fragmentado por el terrorismo de Estado. Llenando el vacío de información con datos fehacientes. A menudo cae en simplificaciones como el uso de ideas semejantes a las que confronta: identificación de dos bandos -héroes y traidores- y oposición entre el bien y el mal con la diferencia que los militares encarnan el mal y la resistencia el bien. En general se narra en forma confesional y de denuncia porque la escritura responde tanto a la necesidad de verbalizar el trauma como de exorcizar la culpa por haber sobrevivido. El discurso del testimonialista revierte el auto castigo que lo obsesiona con el recuerdo de los que quedaron atrás³¹.

Es importante para la comprensión de este fenómeno tomar en cuenta la opinión de la contraparte. La violación masiva de los derechos humanos (para el

³⁰ Recuérdese que en Argentina “los militares emplearon en la ‘guerra sucia’ las desapariciones y éstas significaron para las familias de los deudos el no poder mantener viva la identidad del fallecido.”Fernando Reati, *Nombrar lo innombrable: violencia política y novela argentina, 1975-1981*, Legasa, Buenos Aires, 1992, p. 27.

³¹ Nora Strejilevich, *El arte de no olvidar*, *Op.cit* .p. 22.

periodo estudiado y para Latinoamérica) está justificada en doctrinas como la de Seguridad Nacional o la de las Fronteras Ideológicas. Ambas nacieron “al calor de la guerra fría” y ven a los movimientos de justicia social como una forma de subversión al orden establecido:

Su propuesta es encauzar el país hacia su recuperación respetando los principios de la tradición, la familia y la propiedad. Se trata de una confrontación entre el bien y el mal entre héroes y traidores que se traduce en un problema técnico: cómo irradiar los elementos negativos a cualquier costo.³²

A lo largo de la región latinoamericana, con pocas excepciones, los militares tomaron la tarea de silenciar a los disidentes, y así lo hicieron. Pero una vez recuperada la democracia, corrió mucha tinta sobre los abusos cometidos por violaciones a los derechos humanos durante la guerra sucia. Para el caso argentino aparecieron documentos basados en testimonios como el armado por la Comisión Nacional de Desaparecidos (CONADEP) titulado *Nunca Más*, a la par la literatura también dio cuenta del fenómeno ocurrido con obras que narraban lo que era difícil recordar.

En la diversidad narrativa de este periodo, se encuentra también la novela de la guerrilla o testimonio guerrillero, siendo un recuento de las andanzas de estos hombres y mujeres que eligieron el camino de las armas como forma contestataria.

2.6. Testimonio Guerrillero.

³²*Ibíd.*, p. 20.

El testimonio guerrillero surgió a partir de la Revolución Cubana³³ y desde esa fecha dio cuenta de los procesos revolucionarios a lo largo de América Latina, porque el triunfo de las huestes de Castro llenó de optimismo a los grupos que propugnaban un cambio político. Éste encontró su fundamento en las bases teóricas de la Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), en el cual se definió el lapso histórico, como el momento preciso para iniciar la lucha:

Nos encontramos ante una coyuntura histórica favorable para las fuerzas revolucionarias y negativa a la política imperialista, tanto interna como externamente, preparada para todo el curso de la historia continental, que se alcanza por el poder catalizador de la Revolución Cubana.³⁴

Con la aparición de la obra *Pasajes de la Guerra revolucionaria y La guerra de guerrillas*, ambas escritas por Ernesto Che Guevara, se originó en esa etapa de la guerra fría y en América Latina la forma de narrar la guerrilla. Al respecto, John Beverley señala lo siguiente:

Siguiendo el modelo de las *Memorias*, se publican en Cuba una serie de testimonios de combatientes del Movimiento 26 de Julio o de las campañas militares contra los grupos contrarrevolucionarios en el Escambray o Playa Girón en los años 1960-1962. Con la extensión de la teoría y práctica del foco guerrillero por todo el continente, también se populariza el testimonio guerrillero, en parte como forma de propaganda de la vía armada, en parte como una especie de literatura de cuadros, interior a las organizaciones revolucionarias.³⁵

Surgieron entonces una variedad de obras entre las que se pueden mencionar: la serie de testimonios de ex guerrilleros de las FALN publicadas entre los años 1968 y 1975 en Venezuela; *Nicaragua: Revolución*, relatos de los miembros del

³³ Juan Duchese, "Las narraciones guerrilleras configuración de un sujeto épico de nuevo tipo", en *Narraciones de testimonio en América Latina, cinco estudios*, Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, Puerto Rico, 1992, p. 81.

³⁴ Primera conferencia OLAS, Nativa Libros, Montevideo, 1967, p. 29, apud, Juan Duchese, *Op.cit.* p. 83-84.

³⁵ John Beverley, *Op.cit.* p.162.

Frente Sandinista, o *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde* escrita por Omar Cabezas Lacayo, originario del mismo país; *Los días de la selva* escrita por Mario Payeras de Guatemala, por citar tan solo algunos ejemplos en la región centroamericana y del Caribe.³⁶ Dentro de la literatura argentina, destaca la obra del reportero y miembro del grupo armado “Montoneros”, Miguel Bonasso, *Recuerdo de la muerte*.

El aspecto ideológico adquiere en esta variante de la novela testimonio una importancia sustantiva ya que pretende ser un legado para los demás integrantes, además de dar cuenta de una épica muy particular, como lo señala Pilar Calveiro:

La concepción revolucionaria se acompañaba de la reivindicación de la figura del héroe, como sujeto que actúa y habla, que arriesga la seguridad personal, incluso su vida por un interés que no es privado sino público, político; alguien que es capaz de asumir un peligro, de hacer algo extraordinario, único, por otros, dejando constancia de su acto y alcanzando así cierta inmortalidad.³⁷

El aspecto ético también fue importante para algunos guerrilleros, en el sentido que pretendían transformar al “hombre masa”, que iba a ser guiado por la vanguardia revolucionaria. Estos eran los ideales de Ernesto Guevara, que con el paso del tiempo el accionar de las distintas luchas enfatizó. Pero no en todas las guerrillas sus integrantes compartieron estos ideales, algunos cometieron actos como la traición.

La perspectiva de la traición así como la imagen del guerrillero en la colectividad son temas que la sociedad argentina hoy en día todavía discute. Por mencionar sólo un ejemplo respecto al segundo caso, la posición incorrecta de equiparar a

³⁶ Véase Lancelot Cowie. *La guerrilla en la literatura hispanoamericana: un aporte bibliográfico*, Instituto de Altos Estudios de América Latina, Universidad Simón Bolívar, Caracas, 1996.

³⁷ Pilar Calveiro, “Antiguos y nuevos sentidos de la política y la violencia” en *Lucha armada en la Argentina Historia, debates, documentos*, núm. 5, p. 9.

los guerrilleros con terroristas, ya que entre el accionar de unos y otros existen diferencias:

El terrorismo se caracteriza por tratar de generar terror social con el objeto de producir una parálisis tal que le permita imponer una determinada política. Para ello desata actos de violencia que deben ser indiscriminados, de manera que cualquiera pueda sentirse blanco de los mismos. El ataque a un enemigo militar es la figura de la guerra; el ataque a un enemigo de clase es la revolución, pero si ese "enemigo" es suficientemente difuso la lucha en su contra puede alcanzar a cualquiera [...] Las organizaciones armadas argentinas no realizaron ataques de este tipo. Sus acciones se orientaban principalmente a obtener recursos económicos y militares, realizar propaganda armada mediante reparto de alimentos, medicinas y otros bienes [...] ³⁸

Concluyendo, el accionar guerrillero argentino también se vio incluido en los temas de la literatura latinoamericana. Los movimientos de guerrilla vistos desde el interior de los mismos, son poco frecuentes, lo que distorsiona la comprensión de los mismos al tener sólo una visión de ellos, la oficial. Por lo tanto, los temas testimoniales trabajados por la Literatura, son un aporte para la comprensión de los movimientos sociales ocurridos en esa época.

³⁸ *Ibíd.*, p. 14.

Capítulo III *Los Compañeros* novela testimonio

3.1 Algunos apuntes sobre el autor

Rolo Diez, nombre de batalla de Rolando Aurelio Diez Suárez en el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), nació en 1940 en los Toldos General Viamonte, provincia de Salta, Argentina. Desde muy joven se interesó en la militancia política. En su momento combatió contra la dictadura de Juan Carlos Onganía (1970), lo cual le costó ser preso político, hasta que se vio favorecido por la amnistía del gobierno de Héctor Cámpora y dejar la prisión el 25 de mayo de 1973. Al salir de prisión se integró al ERP, para ser nuevamente apresado por la dictadura (1976). Sobre su militancia como integrante del ERP poco se supo, sólo se conoce una afirmación del mismo Diez a través de una entrevista a la revista francesa *L'Humanité*: “Yo milité en una organización de extrema izquierda marxista: el PRT-ERP”¹, y la aseveración que hace Luis Mattini (Andrés Kremer), último dirigente del Buró político del PRT-ERP, en el prólogo a la reedición del libro *Los compañeros*: “Rolando Diez, mi amigo y viejo camarada Rolo, no escribe como testigo, como protagonista, sino como escritor[...]”². En 1977 salió al exilio con dirección al continente europeo, permaneciendo en España, Francia e Italia por un periodo de tres años. En 1980 llegó a México en donde continúa hasta la actualidad. En México inició su carrera como escritor y periodista en los diarios *El Universal* y *El Día*. Su obra comprende la nota roja

¹ “Le parcours du combattant de Rolo Diez”, *L'Humanite*, París, 4 de diciembre de 1998, http://www.humanite.fr/1998-12-04_Cultures_Le-parcours-du-combattant-de-Rolo-Diez, consultada el 25 de julio de 2006 (la traducción es nuestra).

² Luis Mattini, Prólogo a *Los Compañeros*, La Plata, Campana de Palo, Argentina, 2000, apud, Ana Longoni, *Traiciones, La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*, Gpo. Editorial Norma, serie militancias, Buenos Aires, 2007, p. 78.

(*Nota roja 70's*, *Nota roja 80's*, en coautoría con Myriam Laurini [1993]), y la novela, en donde además de *Los Compañeros* (cuya primera edición apareció en el año de 1987 en nuestro país) ha publicado: *Vladimir Ilich contra los uniformados* (1989); *Paso del tigre* (1992); *Una baldosa en el valle de la muerte* (1992); *Mato y voy* (1992); *Luna de escarlata* (1994); *Gambito de dama* y *El aguantadero* (1998); *La vida que me doy* (2002); *Papel picado* (2003) y *La carabina de Zapata* (2004). En el género de la novela policíaca ha conseguido dos distinciones: el premio Dashiell Hammett, por *Luna de escarlata* (1995) y el Premio internacional de novela negra Umbriel (2003) por *Papel picado*.

3.2 Los compañeros

Los compañeros, escrita por Rolo Diez en el exilio, es una novela que se puede incluir como un texto cercano a la tradición propuesta por Juan José Saer respecto al exilio en la literatura argentina.³ El texto de la novela refiere a un grupo de militantes del ERP, quienes eligen la acción guerrillera como método de lucha. La anécdota se desarrolla a partir de la perspectiva de Roberto, protagonista y militante del ERP, personaje que dentro de los cuadros del ERP, se dedica a tareas de seguridad e inteligencia. A partir de su persona se empieza a narrar la vida cotidiana de un miembro de la lucha armada, y de sus compañeros del PRT y el ERP en la Argentina de los años setenta.

³ Para Juan José Saer, la literatura del exilio en la Argentina es una tradición: “El exilio de los hombres de letras, más que el resultante esporádico de un conflicto de personas aisladas con su circunstancia histórica, es casi una tradición. Toda la literatura argentina desde el siglo XIX ha sido escrita por exiliados”. Juan José Saer, “Exilio y literatura”, en *El concepto de ficción, Textos polémicos contra los prejuicios literarios*, Planeta. México, 1997. p. 277.

La narración se estructura a partir del título de los capítulos nombrados: “Roberto”, narrado por el protagonista, o sea en primera persona, y “los Compañeros”, cuya voz narrativa es en tercera persona; ambos apartados aparecen en sucesión continua y se van articulando de manera alternada ofreciendo dos perspectivas diferentes, una singular, personal, y otra plural, colectiva, de la historia de un grupo de militantes del Ejército Revolucionario del Pueblo.

La novela funda su historia principalmente en las acciones llevadas a cabo por un grupo de militantes del ERP. El relato inicia en noviembre de 1975, cuando la cotidianidad de la militancia, los dilemas y desgarramientos que se atraviesa en un período de dura clandestinidad, las bajas incesantes de los compañeros durante la represión, y el clima de violencia desatado por ambas partes -tanto por el Ejército como por los grupos guerrilleros-, marcan un destino: la inminente derrota militar del grupo guerrillero, del PRT-ERP, y el exilio de algunos de sus miembros sobrevivientes, una segunda acción que culmina en julio de 1977.

A partir de la voz de Roberto, militante clandestino que logra escapar apenas al exterminio y termina en el exilio europeo, se dan a conocer de una forma indirecta (ya que Roberto era miembro del Buró político de esta organización guerrillera y una de sus últimas tareas fue encontrar al responsable de filtrar información a las Fuerzas Armadas, lo que le da la oportunidad privilegiada de conocer información a través de grabaciones), algunas historias de sobrevivientes, gracias a las noticias fragmentarias acerca de sus compañeros que van cayendo por los brazos de la represión y que llegan a él; y en las pláticas que el protagonista mantiene al

conversar con algunos de sus compañeros con los que se va reencontrando en el exilio. Roberto, como narrador, organiza estos relatos de compañeros lo que da como resultado una introspección referente al sentido de la militancia y de la conducción política, por lo anterior surge la discusión con su pareja -Mariana- “también militante” acerca de la evaluación hecha.

3.3 Los compañeros entre la novela testimonial y la ficción.

Los Compañeros es una novela que fusiona autobiografía y testimonio; además, muestra sucesos y personajes históricamente reales que intervinieron en la militancia guerrillera y en el exilio de algunos miembros de la lucha. No se le pueden marcar del todo en el género del testimonio, porque como muchas obras del género lo hacen, ésta no transcribe de forma literal “documentos históricos”, de hecho, el único elemento o documento proveniente de una declaración que se inserta en la novela, son los fragmentos de la *Carta Abierta* de Rodolfo Walsh, cuya inclusión se presenta como una manera de recordar, pero al mismo tiempo de fundamentar el relato que Roberto trata de explicar; sin embargo, también trata de legar, porque en ese momento dentro de la obra, se interpreta que no habla solamente el personaje, también habla el autor, utilizando como pretexto el testimonio de Walsh para acercarse a lo que él quiere heredar:

En la “Carta a mis amigos” de Walsh, que tengo sobre la mesa de mi cocina, está la explicación menos práctica, menos táctica y menos estratégica, menos política, menos ligada a condiciones objetivas y subjetivas. La explicación más profunda y verdadera de lo que yo quería decir [...] lo que yo quiero decir es esto –voy a decirle-. La única diferencia es que este hombre (*Rodolfo Walsh*) que ya ha sido asesinado, era uno de los grandes escritores de América. Pero lo que yo quiero decir es esto. Nada más que esto (198-199)⁴.

⁴ Las paginas citadas se refieren a la primera edición de la novela: Rolo Diez, *Los Compañeros*, Leega, México, 1987. Las Cursivas son nuestras.

Opina sobre la obra de Rolo Diez uno de sus compañeros, Luis Mattini quien le adjudica certeza a los acontecimientos abordados en la novela, subrayando su mayor cercanía al testimonio que a la ficción:

Los hechos y personajes en que se basa la novela me constan de una verosimilitud y veracidad mayor que una buena parte de los monumentales testimonios que se han publicado últimamente, y por otro lado, como ya he dicho, se trata de una parcialidad de ese conjunto que era el PRT-ERP”.⁵

Una característica mencionada por John Beverley que se encuentra desarrollada en la novela *Los Compañeros* es que se visualiza “una situación social problemática que el narrador testimonial vive o experimenta con otros”,⁶ lo cual es perfectamente visible en esta obra.

La forma de representar el testimonio novelado de manera tradicional es en primera persona (o en tercera persona cuando lo hace otro), sin embargo, en esta obra es *sui generis*, no se encuentran al interior de la obra escritos que sustenten los argumentos presentados, el personaje principal es inventado (aunque hay más de un dato que apunta a afirmar que el autor y el personaje de Roberto comparten algunas características, es decir, Rolo Diez le imprimió al personaje de Roberto sus rasgos); en este sentido el texto se enmarca con una característica que Fernando Reati menciona como una práctica usual en las novelas del periodo y del exilio: “Cierta intención testimonialista es evidente en la literatura posterior a 1975, pero esa intención no se traduce en formas testimoniales tradicionales de corte realista...”⁷

⁵ Luis Mattini, apud Ana Longoni, *Op.cit* p. 78.

⁶ John Beverley, “Anatomía del Testimonio”, *Del Lazarillo al Sandinismo. Op.cit.* p. 160.

⁷ Fernando Reati, *Op.cit.* p. 33. Más adelante en su texto Reati vuelve a señalar: “Si bien la intención de testimoniar está presente en las obras, se apela menos a la práctica realista de escritura, desconfiándose de las posibilidades de una transcripción mimética.” *Ibid.* p. 56.

Los compañeros tampoco se puede encasillar como un texto totalmente ficcional (universo narrativo totalmente imaginario), aunque incorpora rasgos estilísticos propios de la Literatura, como señala Ana Longoni:

[se] aproxima, de manera abierta o no al género de la *no ficción*, que apela a recursos propios de lo ficcional (la construcción de los personajes, sus voces introspectivas, los principios de construcción del relato), pero al mismo tiempo establece un pacto de lectura que reclama para sí el carácter de veracidad para aquello que se relata. [...]... su verosímil se construye a partir de la revelación - nacida del testimonio- de alguna verdad hasta entonces oculta, vedada, tergiversada.⁸

Esta novela como afirma Beverley en su estudio sobre esta forma de escritura puede ser tomada como una forma intermediaria entre el testimonio puro y una novela autorial.⁹ Es como un relato “de no ficción que avanza hacia la verdad y la reconstruye desde una posición política bien definida”,¹⁰ que ilustra desde las estrategias de la narrativa el problema de cómo representar una realidad: la realidad de un militante clandestino que logra escapar de la represión y termina en el exilio europeo. La novela no insiste en su condición testimonial, pero tampoco pretende separarse de ella o negarla, fusiona testimonio y autobiografía como una manifestación artística, de la literatura, y se manifiesta como la urgencia de narrar una versión diferente de la historia oficial y que se funda en la experiencia y la memoria de un militante. Un proceso que se da en diversos exiliados argentinos y que no sólo corresponde al campo de la literatura, como matiza Fernando Reati:

⁸ Ana Longoni, *Op.cit.* p. 56 y 57.

⁹ Beverley define tres formas de textos de “efecto testimonial” y como medida ante el *establishment* literario: 1) pseudo-testimonios; 2) textos con una preocupación por conseguir una presencia o voz testimonial y 3) formas intermediarias, en este último apartado encasilla *Operación masacre* de R. Walsh, *La Noche de Tlatelolco* de E. Poniatowska, y *La Canción de Raquel* de Miguel Barnet. Beverley, *Op.cit.* p. 167.

¹⁰ Esta propuesta de no ficción fue señalada por Ricardo Piglia “acerca de los libros de Rodolfo Walsh, una no ficción que se distancia del canon del género: Truman Capote, Mailer y el nuevo periodismo”, Ricardo Piglia, Tres propuestas para el próximo milenio” (y cinco dificultades), en <http://www.casadelasamericas.org/revistacasa/222/piglia.htm>. 2 Consultado el 20 de dic. De 2007.

En el campo del ensayo y el testimonio personal, la producción del periodo es cualitativa y cuantitativamente destacable, e incluye desde memorias de ex detenidos políticos hasta análisis de los más variados aspectos de la historia reciente, pasando por recopilaciones de anécdotas, colecciones de artículos periodísticos...¹¹

La novela, *Los Compañeros* no se puede definir como una novela testimonial o una novela imaginativa, sino que está permeada de ambos, para Ana Longoni, la novela *Los Compañeros* navega entre ficción y testimonio¹².

3.4 Del yo biográfico al testimonio colectivo.

Una constante en las obras testimoniales, que aparece también en la presente obra, es un efecto sinecdótico, es decir, aparentemente se desarrolla la vida del protagonista (en este caso Roberto), pero en realidad se está representando a la colectividad de clandestinos que en ese momento buscan escapar de la represión y no hacer errores como algunos cometidos por quienes ya han caído en ella¹³. Roberto es quien lleva el hilo narrativo de la novela. Como receptor de las historias de otros militantes, él también reinterpreta, evocando una historia en la cual tomó parte.

Su vida se convierte en un instrumento de la narración que se une a los actos de necesidad de dar voz a los silencios de sus compañeros, los militantes del ERP. El yo de Roberto pretende reencarnar un yo social, al referirse al grupo al que pertenece, y le concede una significación política, una colectividad, ser parte de un todo, de un grupo o clase social.

¹¹ Fernando Reati, *Op.cit.* p. 164.

¹² Ana Longoni, *Op.cit.* p.57.

¹³ En este sentido *Los Compañeros*, se adecua a lo expuesto por John Beverley en lo referente a que el aparente “yo biográfico” es en realidad un “yo colectivo”. John Beverley, *Op. cit.* p. 157.

La obra construye la memoria histórica de un grupo social “excluido”; es una visión alterna que se establece entre quiénes se encuentran en el centro de una historia tradicional, de una época, y quiénes se hallan en los márgenes de la misma, una reconstrucción que supone la relación entre “verdad y lucha social [...] narra la tensión entre verdades que circulan y se oponen y versiones que se modifican”¹⁴. Como militante, Roberto es parte de una organización guerrillera, de un grupo social y representa la problemática del clandestino. La novela *Los compañeros* trata también los conflictos personales del protagonista, como son los de la vida de pareja o los problemas económicos, pero el referente en este caso como situación colectiva, no son sólo los combatientes del ERP, sino también las clases medias y bajas.

Al evocar la presencia de otras voces, de otras vidas y de otras experiencias similares, la novela se vuelve un producto social, en palabras de Fernando Reati, que se enlaza con uno de carácter ideológico y político porque: “Los autores proponen recuerdos personales que no dejan de ser a la vez sociales, mediatizando a través de lo individual una experiencia colectiva que corre el peligro de verse sepultada bajo la escritura de otras versiones del pasado”.¹⁵ Pero al mismo tiempo comparte características de la autobiografía, al organizar el relato como un conflicto y un devenir personal. Es natural que así suceda, ya que Roberto, el personaje que narra, tiene muchos puntos en común con Rolo Diez, el autor de la novela. Desde el nombre donde convergen la significación y la relación entre el narrador y protagonista: Roberto y Rolando, Rolo el escritor; hasta ciertos

¹⁴ Ricardo Piglia, *Op.cit* .p. 10.

¹⁵ Fernando Reati, *Op.cit* p. 176.

datos insertados en la narración como la fecha de salida de la Argentina: “El 8 de julio de 1977, Roberto, Mariana y el Chato salieron de Argentina” (162), que coincide con la fecha de inicio del exilio del autor, y que sirve para enlazar la vida de militancia en el interior y la vida de militancia en el exilio.

Como militante Roberto se ve condicionado, mediado para relatar, al convertirse en el intermediario de “los vencidos”, de sus “compañeros”, de quienes sus testimonios no recibirán reconocimiento oficial ni público, por haber sido militantes de una organización de extrema izquierda. Los temas de la obra, dejan de ser relegados como dramas absolutamente personales y privados, y forman parte de una historia comunitariamente compartida. Al exhibir su vivencia, Roberto, siente el deber de reivindicar la memoria y que con ello cometió el error de ser parcial:

Voy a decirle, de acuerdo, todas las discusiones deben de hacerse y todas tienen su importancia. Somos seres pensantes y estamos en claro. Nadie dice que pueda prescindirse ni de la política, ni de la táctica ni de la estrategia, ni de las condiciones objetivas, ni de las condiciones subjetivas. (199).

Una justificación de la narración por privilegiar ciertos hechos y olvidar otros, marginar algunos y a veces ocultar otros, que posiblemente podrían servir para justificar los actos perpetrados por el grupo armado; sin embargo, es esta una justificación de un militante, no de uno de los dirigentes de la organización, con lo cual no se trata de plantear una “historia oficial” del PRT-ERP, sino una versión que se contrapone a un documento o legado sobre la organización, y a su vez, también se enfrenta a los vacíos que en su momento medios de comunicación y el Estado argentino imponían.

3.5 Vida cotidiana y militancia política.

Narrar hechos que han sido vividos por Roberto, el protagonista, y de sus compañeros, es compartir una memoria personal y colectiva, que el mismo Roberto organiza y jerarquiza los hechos desde una posición ideológica y militante. Esto no significa que el texto, al hilar la cuestión de la militancia y la vida cotidiana, se aproxime a un documento programático sobre la militancia del PRT-ERP; la novela no es la construcción histórica y pormenorizada de este grupo subversivo o un ideario político cercano a los manuales de la guerrilla, tampoco pretende acercarse a la representación de la figura moral del militante-guerrillero y la concepción unívoca del hombre nuevo, que debe alcanzar el grado más alto de conciencia histórica y moral sobre los demás individuos de la sociedad, o en palabras de Juan Duchesne, el guerrillero como “el hombre individual y concreto como motor y finalidad del proceso revolucionario”.¹⁶ El texto simplemente pretende ser una visión muy particular y conciliadora de las visiones que caen en el exceso de ambos extremos: el de una versión oficial que juzga al PRT-ERP como terroristas, así como la visión justificadora de todas las acciones de este grupo guerrillero. Es una reflexión de un militante.

Existe, no obstante, un *leit motiv* en la novela: la carencia de nombres completos, la anulación de apellidos en todos los personajes. Esto puede interpretarse como una búsqueda de igualdad entre los miembros del grupo; nunca aparecen los apellidos de los compañeros, ni siquiera el de Roberto, el protagonista, como una forma de no dejar constancia del historial de la persona, de su pasado, ni su herencia, y/o de su origen social, y sin embargo la mayoría

¹⁶ Juan Duchesne, *Op.cit.* p. 99.

tiene un referente fuera de la novela,¹⁷ porque en el grupo guerrillero aparentemente todos eran iguales y lo único que los diferenciaba era la actividad que realizaban: funciones de seguridad, de entrenamiento, de recuperación, etc. Por lo anterior la condición nominal de los personajes es una estrategia de ficcionalizar los testimonios de los militantes:

[...] en este gran suburbio en que vivimos, los apellidos, algunos apellidos, siguen gozando de una sonoridad particular, evocadora de otras palabras igualmente armoniosas, como estancia, cría de caballos, juego de polo, recuerdos de París, etc; (20-21).

Al no ser una narración oficial del grupo armado, *Los Compañeros* plantea una autocrítica en su interior, deja de lado la exaltación de sus líderes, de sus dirigentes, mostrando que no intenta dar una visión unívoca:

Lo que admiro y envidio en esa mujer es su irreverencia.
Hay más sabiduría y valor en sus desplantes de los que puedo aprovechar desde una estructura crecientemente autoritaria.
Ella dice:
-Para ustedes, Santucho es Manitu. La voz que llega de los montes y revela verdades.
[...]
-Tampoco es para tanto –respondo con escasa convicción... (22-23)

Lejos de ser la justificación plena y unilateral del integrante de una organización armada, *Los compañeros* no narra la militancia homogénea y única. La vida cotidiana será la que fijará las pautas del grupo, los horarios de la rutina del sueño, del descanso, de la alimentación, de las disciplinas educacionales y los contactos sociales. Porque no todos los compañeros tienen la misma vocación militante ni se sienten inclinados a militar en forma permanente. Porque no siempre se llegó a

¹⁷ Por sólo dar algunos personajes que tienen su referente entre los miembros del PRT-ERP: “El Comandante Pedro” –Juan Ledesma; “El Oso”- Jesús Ranier; “El gallego” Víctor Fernández Palmeiro; y en las fuerzas de seguridad del Ejército: “Gastón”- Coronel Pedro Durand Saenz, etcétera. La mención de estos nombres, puede consultarse en María Seoane, *Op.cit.*

militar bajo una conciencia ideológica, sino que a veces, la participación en el movimiento se debió más a una crisis existencial de individuo, de persona; de un sentimiento de frustración existencial, más que de una posición política. Ante las múltiples causas y efectos de la militancia, surge la interpretación de quien ha vagado en diversas organizaciones de la izquierda durante varios años, y que representa la deshumanización de una persona que se va quedando vacía, que no sabe salir de esa situación, aunque lo intenta:

-Es cierto: [Gabriel] entró a militar porque se sentía frustrado. Tenía un buen trabajo, cómodo y más o menos bien pagado, unos meses de matrimonio decepcionante y una mujer embarazada. Compraba libros, iba al cine, no sabía qué hacer de su vida.

-Es cierto. Entró a militar por complejos de culpa, ansias confusas de redimirse nunca supo de qué, de ser un pequeño burgués, de sentirse lejos del pueblo, bastante inútil para todo (31).

Militar, ser simpatizante como búsqueda para cubrir un hueco de vida que se contraponen a la militancia que nace de la postura política, radical, de quien vive del idealismo, del sacrificio por una causa, de una utopía con la posibilidad de su concreción histórica; es un efecto más que en este caso, no es producido por militancia sino por simple simpatía. Valores morales como la fortaleza pueden apreciarse en estas condiciones:

¡Que fortaleza la de Maruja! Apenas acaba de enterarse de que han matado o malherido a su compañero, cuando me dice:

-Aunque quedemos cinco, Roberto. Tenemos que seguir adelante. [...]

-Tenemos que seguir adelante.

¿De dónde saca esa fuerza? ¿Cómo se puede tener ese temple? (92).

O de aquel que es simpatizante, solidario, porque está determinado por la herencia y la tradición familiar:

En algo siempre había andado su madre, que durante toda su vida había sido incapaz de ocuparse de ella misma, ya desde los veinte años metida a redentora. Una muchachita con la cabeza llena de lecturas, recorriendo las pampas para pedir la libertad de un detenido político, en plena década infame, en tiempos de fascismo

criollo y machismo verdadero. [...] la madre alineada con la izquierda y con la derecha, contra Perón en el 45. La madre con el peronismo en el 73... (64-65).

Una militancia que se diversifica debido a las circunstancias personales de cada compañero, pero que muestra un sentimiento de familiaridad entre los miembros(en el sentido más literal, de ser parte de la misma familia) que proporcionó a sus integrantes sustento emocional y permitió la consolidación de una identidad colectiva:

Dos meses atrás habíamos tenido que dejar transitoriamente nuestro domicilio, mientras se aclaraba un problema de seguridad que podía afectarnos. Durante tres semanas, Mariana, el Chato y yo, nos instalamos en la casa de Marina y Lucho, con la gordita, Alejandrino y el perro (112).

No son sólo posiciones ideológicas o intereses políticos lo que buscan los elementos del ERP, son a la par necesidades emocionales que encuentran su espacio en esa construcción colectiva. Construir lazos afectivos hace surgir fuertes vínculos, profundas solidaridades, relaciones particularmente estrechas; como integrantes de un grupo, estos sujetos cursan una cotidianidad intensamente vivida, marcada por la aventura, el riesgo constante y el peligro inminente, en un colectivo ilegal y clandestino donde se juegan la vida y en donde obligados a proyectar la sociedad ideal, tematizan la vida cotidiana a partir de aspectos que aparentan ser detalles y que sin embargo se vuelven una complejidad, que quizás no tendría respuesta:

Mis preocupaciones sobre la educación de la gordita, del Chato y de montones de niños que conocía, eran más complicadas, aunque podían resumirse en una pregunta: ¿Cómo educar a esos niños para que enfrenten la vida desde una familia de conspiradores revolucionarios? (114).

La situación dará un giro drástico, la proyección de un clima de terror y amedrentamiento, implicará que la vida cotidiana se transforme, no sólo para los

integrantes y/o militantes de organizaciones de izquierda, sino para la mayoría de los ciudadanos argentinos. La vida cotidiana aparece como el espacio profundamente violado, mutilado, se vuelve imposible reunirse en los lugares públicos, o permanecer en una esquina bonaerense. Para mejor neutralizar al enemigo, las autoridades declaran los espacios íntimos, privados, públicos y de trabajo como zonas abiertas a la actividad bélica: “Todavía falta admitir que el policía y el asesino, el juez y el criminal, son la misma persona” (63). Los órganos de seguridad del Estado comienzan a operar con sigilo, semejante a delincuentes que buscan escapar a la visibilidad pública:

Los parapoliciales circulan en los Falcon verdes sin placas, con antenas de onda corta, que pertenecen a la policía, realizan sus secuestros a plena luz y en pleno centro, no les preocupa la presencia de testigos (63).

La persona en su nivel más íntimo se ve allanada, el militante pasa a ser perseguido, aprehendido, muerto o desaparecido:

Día a día se van enterando de la progresión y continuidad de las caídas. Se enlaza a grupos enteros que han quedado sin responsable, a compañeros sueltos que vienen a dos o tres citas y luego desaparecen, muertos, chupados, desertores, imposible saberlo (101-102).

Y las organizaciones de izquierda empiezan a recrear el mismo juego que el Estado inauguró: “-esto se acabó. Ahora viene la guerra –había sentenciado el capitán Pepe...” (66). Se habla de violencia como algo cotidiano. La maquinaria del Estado impone las nuevas reglas, las cuales se caracterizan por lo “sucio” de su accionar y la reacción de las guerrillas es el desconcierto. Es entonces que comienzan a desquebrajarse los lazos entre militantes, compartir destino, alegría y dolor, pasa a segundo plano, la prioridad ahora es la sobrevivencia. “Hoy estamos y mañana no”, la frase del abuelo de Roberto, se vuelve una lápida de la vida, “los

hermanos”, “los compañeros” se ausentan para siempre, la vida cotidiana se vuelve una vida de deshabitados:

Mariana ha sufrido la pérdida de compañeros que ocuparon un lugar en nuestra casa, celebraron sus raviolos en sábados de invierno, se quedaron a pasar la noche en un colchón que les pusimos en el piso. (80).

Porque ser parte de una organización armada se convirtió entonces en un peligro permanente, una apuesta incondicional que comprometía la vida. Al entregar lo que simboliza la vida, al desdibujarse el proyecto y fragmentarse la organización, el sujeto se encuentra a la deriva, sin referente, sin lugar. De valeroso y heroico “salvador de la sociedad”, de luchador por un ideal, de la gloria efímera, pasa a la clandestinidad, a “replegarse a las masas porque se subestimó a las Fuerzas Armadas” (114); de jugarse la vida en cada acción pasa a temer perderla como cualquier mortal. El costo por sobrevivir termina siendo una posible trampa con sólo dos opciones o salidas, que no dejan de ser una nueva condena: el exterminio si se queda en la nación, porque como militantes del PRT-ERP, para las Fuerzas Armadas, estos guerrilleros eran elementos irrecuperables, debido a sus postulados ideológicos;¹⁸ la otra salida es el exilio para quienes lograran traspasar los guardavallas de los servicios secretos, y el confinamiento a los centros de detención, a las cárceles clandestinas. Se tiene conciencia de una derrota militar, pero jamás de una derrota política. En el exterior se busca la

¹⁸ La imagen que el militar se construyó del guerrillero, y principalmente del miembro del ERP, lo mostraba como un extraño, sin valores éticos y morales, carente de una identidad nacional, a servicio de intereses extranjeros, por tal motivo, se instituyó su exterminio, al percibirse como un elemento sumamente peligroso para la sociedad, e inmiscuido en una perdición tal que era imposible su reeducación.

reconstrucción del movimiento, de la militancia en el exilio. Se da paso a una historia de exilio, represión y crisis, “un procesamiento social de la experiencia.”¹⁹

3.6 Exilio y militancia

Roberto inicia su exilio, y manifiesta su ánimo no como militante sino como individuo, ha marchado e inicia una travesía, hay alegría y felicidad por saber que se está vivo, pero también hay una gran melancolía por la partida:

La primera frontera fue el Brasil.
lo que recuerdo de Uruguayana
es que el aire es muy pesado
y se camina a medio metro sobre el suelo.
Borracho de existir uno prende un cigarro (165).

Uruguay, Brasil, Francia, Italia, España, cada ciudad circulará como paradas de autobús, el exilado se vuelve un pasajero errante, sin destino fijo. Roberto parte porque sabe y conoce, como partidario de una organización de izquierda, los peligros que corre y los sufrimientos que puede llegar a experimentar, si es detenido a manos del ejército o de los grupos paramilitares. No puede optar por quedarse permanentemente en alguna nación de Sudamérica, ya que aún cuando en ese momento poco o nada se sabía públicamente sobre el Operativo Cóndor²⁰, Roberto percibía el riesgo que corría, sabía que los tentáculos de la dictadura no conocían fronteras. El periplo comienza al dejar la Argentina, y el exilio implica una

¹⁹ Beatriz Sarlo, “Literatura y política” *Punto de vista*, núm. 19, diciembre de 1983, p. 8 y 9. Se trata de operaciones de construcción del sentido de la experiencia, a partir de diferentes estrategias y modulaciones, que nos proponen respuestas diferenciadas en sus discursos (políticas y socio políticas, estéticas etc.)

²⁰ La Operación Cóndor fue un operativo de coordinación sistemática que implementó acciones represivas, por parte de las Fuerzas Armadas de Chile, Argentina, Uruguay, Brasil, Paraguay y Bolivia, cuyo principal objetivo era la captura de los “enemigos del Estado”. Las acciones se llevaron a cabo de manera coordinada y conjunta; incluía entre otros aspectos el intercambio de información sobre los grupos guerrilleros y sus dirigentes así como el intercambio de prisioneros. Estas acciones se encontraron fundamentadas en el resguardo de la seguridad nacional, y cuyo conocimiento de las mismas se tuvo a partir del descubrimiento y análisis de los archivos de la Policía Secreta del Paraguay en 1992, y de la apertura de documentos sobre el caso por parte del Departamento de Estado de los Estados Unidos en 1999.

ruptura; se aleja de su cuna, de su patria, atrás quedan los familiares, los amigos y los conocidos, muchos de ellos detenidos, otros muertos y la mayoría desaparecidos. Se produce una separación, pero él la siente como una pérdida, una mutilación de su persona, en palabras de Beatriz Sarlo: “El exilio mutilaba a los argentinos que nos quedábamos y mutilaba a los que se iban”²¹. Una sensación de orfandad comienza en Río de Janeiro y le acompañará durante toda su travesía, por un instante deja de ser el activo militante y pasa a ser un “turista con cara de sastre de carnaval,” un “vikingo en el trópico” (166). Un desconocido que aparenta adaptarse a las nuevas rutinas, a las formas y exigencias de la cotidianidad en otra ciudad, en otra cultura, de llegar a ser un ciudadano cualquiera, pero en el fondo no deja de ser un extraño entre los demás, un sujeto ajeno incluso para la convivencia con su acompañante Mariana, su pareja en el amor y en esta ruta de exilio: “No es poco mérito conservar los afectos. El exilio prueba a las parejas, las pone frente a frente” (186).

Como militante del ERP, siente que no es una rendición, sino una opción de continuar la lucha en el exterior, de recoger lo necesario para restañar las heridas y fortalecer las convicciones; Roberto deja el país para salvación de su vida y la de su familia, pero al mismo tiempo es una estrategia, ya que en el exterior se reunirá con otros miembros, con quienes se reagrupará: “Cuando Roberto llega a París es recibido por el comandante Joaquín, miembro del buró político” (178) –recuérdese que en la obra, un capítulo es narrado por Roberto en primera persona y el otro por un narrador en tercera persona y que éste último se titula “Los Compañeros”-. No

²¹ Beatriz Sarlo, “Una alucinación dispersa en agonía”, *Punto de Vista*, núm. 21, Argentina, agosto de 1984, p. 3.

será el único, otros pocos sobrevivientes del PRT-ERP seguirán la misma ruta prefijada en esta novela, y tendrán nuevas actividades y continuarán con su labor militante porque han iniciado un destierro; sienten que han sido derrotados militarmente, pero aún no en lo político, en este campo aún no asimilan la derrota. En el exterior, cumpliendo orientaciones de la dirección de PRT, varios sobrevivientes de la organización se instalarían en ciudades de Europa, de Italia principalmente. Cabe señalar de manera complementaria e independiente a los asuntos de la novela que en el exterior los miembros de la guerrilla crearon y mantuvieron escuelas de cuadros que, en esos años, se desarrollaron como modo concreto de seguir la lucha contra la dictadura desde el extranjero. En el exterior se preparaban para retornar al país, esta acción no fue exclusiva de este grupo armado sino incluso los Montoneros también intentaron reagruparse al salir del territorio argentino.²² Otros sobrevivientes cumplirán la función de vincularse con los partidos de izquierda europeos, los sindicatos y, particularmente, los antiguos partisanos que en Italia resistieron el avance del nazismo durante la Segunda Guerra Mundial.²³

En este espacio de exilio y de reagrupación, Roberto, bajo las órdenes del Partido será el encargado de indagar, inspeccionar y preguntar a sus compañeros para descubrir al posible culpable o culpables de la derrota, los traidores dentro de

²² Es el caso de la reagrupación de células del Movimiento Peronista Montonero (MPM) en Roma, Italia en 1977. Véase “Trayectoria y papel de los Montoneros” artículo firmado por Jorge Bernetti, Rubén Sergio Caletti, Adriana Puiggrós y Héctor Schmucler, en *Proceso*, núm. 132, México, 14 de mayo de 1979, p. 31 y ss.

²³ Existe el testimonio concreto de un grupo de treinta personas miembros del ERP-PRT que entre 1977 y 1980 y bajo el auxilio de familiares de Liliana Delfino –esposa de Santucho que muere con él- se instalaron en el norte de Italia, para fundar Escuelas de Cuadros y continuar su trabajo revolucionario. Rescatado gracias al testimonio de uno de esos treinta miembros. Véase al respecto, el caso específico del texto de Cacho Narzole, *Tributo a Naviente. Escuela de militancia*, AYESHA Libros, Buenos Aires, julio, 2005.

la organización: “[...] la tarea de la búsqueda del filtro”²⁴. El gran filtro que entregó el partido en mayo de 1977. Y los filtros menores. Y los de reserva” (182). Tarea que le servirá para funcionar entonces como un mediador, porque aglutinará la información de los sobrevivientes en el exilio, porque salvará del olvido a otras versiones que al momento de estar reunidas sirven de contrapeso a la versión del Estado, a la versión oficial, es decir forman lo que Piglia denomina “contrarrelatos”:

...historia de resistencia y oposición. [...] Un contrarrumor, diría yo, de pequeñas historias, ficciones anónimas, microrrelatos, testimonios que se intercambian y circulan. A menudo he pensado que esos relatos sociales son el contexto mayor de la literatura. La novela fija esas pequeñas tramas, las reproduce y las transforma. El escritor es el que sabe oír, el que está atento a esa narración social, y también el que las imagina y las escribe.²⁵

Testimonios de sus compañeros, que en algunos casos no le son dados de forma directa sino que le llegan desde un proceso mediado, ya que hará uso de una grabadora, Roberto hará entonces una función de análisis en torno al material, también lo editará y lo ordenará; él se constituye en la voz autorizada, pero una voz que no acepta del todo la misión que le han comisionado, que al conocer los testimonios, cuestionará su función y a la organización a la que pertenece. Su ocupación dentro de la organización (encargado de la seguridad del partido y del ERP) y dentro de su propia comunidad de militantes en el exilio, le dará el derecho de ser el miembro que deja el anonimato, y que además recupera el testimonio de otros.

3.7 Derrota y traición

²⁴ “Filtro” es en el argot guerrillero, aquel colaborador que ofrece a las fuerzas del Estado, información que desestabiliza el accionar guerrillero, es decir, un infiltrado.

²⁵ Ricardo Piglia, *Op.cit.*p.4.

Una forma que se generalizó en la época de los setenta en los grupos guerrilleros, como principal causa de la derrota fue la traición. En la novela, la traición tiene que ver con la relación entre la mujer guerrillera y su posible relación carnal y/o amorosa con un militar, ésta se da en *Los Compañeros* por medio de la confesión, el testimonio que llega a Roberto por medio de una grabación, de una compañera militante llamada Maruja, quien queda prisionera en su propia casa, con sus hijos y es seducida por un militar, situación que le sirve –según lo justifica ella misma- para sobrevivir y para no caer en un centro clandestino. Desde la perspectiva de los códigos éticos de la militancia guerrillera es una manifestación de la traición que se denominaba generalmente como pasarse al bando contrario, convertirse en un enemigo. En un inicio Roberto no logra explicarse el asunto:

Si pudiera responder una pregunta, aunque no encontrara la respuesta para todas... ¿Por qué Maruja con Gastón?... Esas relaciones amorosas entre prisioneras y verdugos... ¿Cuál es el proceso, mecanismo, condicionamiento o lo que sea, que puede producir el resultado de que una militante revolucionaria se enamore de un oficial torturador, responsable de la muerte de sus compañeros?... (177).

Roberto no reconoce que la relación amorosa sea parte de una estrategia de la secuestrada -Maruja- para sobrevivir y que sea la única decisión voluntaria de un sujeto, de ella, dentro de un ambiente de secuestro y derrota. Sin embargo, sí toma distancia de la posición general que tenían otros integrantes exiliados del ERP, para quienes estos actos eran calificados como de traición y las mujeres nombradas como prostitutas: “-Es una puta y una traidora –le había dicho el negro Jaime” (182).

Critica el juicio dado a Maruja por otros miembros, aún siendo parte de la organización, porque sabe que muchas de esas aseveraciones se debían al esquematismo y/o dogmatismo de las organizaciones:

-Es una puta y una traidora.

El esquematismo más feroz venía de arriba, del buró político, del obrero cordobés cegado por el poder y la ignorancia (177).

Roberto, al tener acceso al testimonio de Maruja por medio de una grabación y escucharlo una y otra vez, imagina “[...] ahora él está pensando en Maruja convertida en amante de Gastón. [...] Volvió al grabador” (182), esta visión le permite reflexionar sobre las acciones que varios de sus compañeros llevaron a cabo para sobrevivir en un clima de terror. Él no acaba de comprender del todo que se establezca una relación amorosa entre víctima y victimario, pero sabe que al informarlo cumple una función de mediador, es el testigo, es esa herencia que el autor, a través de su personaje, Roberto, quiere legar “que ha visto y va a contar, alguien que sobrevive para no dejar que la historia se borre.”²⁶

Él reformula su experiencia y la de otros, la posibilidad, sin garantías, de construir algo que trascienda esos fragmentos de vida y arme algo con luz propia. Un texto capaz de instalar su propio sentido. Y en esta dirección Roberto se convierte en un mediador, que realiza un acto de desplazamiento.²⁷ Él es quien estudiará los casos individuales en función de los patrones de conducta colectivos, para dar claves eficaces e imparciales para la interpretación de la historia social y no para su burda descripción. Su posición ya no será la del militante incapaz de criticar a su organización y a sí mismo. Reflexiona ante la realidad que se le

²⁶ Ricardo Piglia, *Op.cit.* p. 5

²⁷ Para Ricardo Piglia, la acción de desplazamiento “es una posición de desciframiento y de investigación que tiene el que narra la historia”, Ricardo Piglia, *Op.cit.* p. 9.

presenta; y ante la idea de que el movimiento ha sido derrotado por la traición, ya no buscará al posible filtro (infiltrado), aquel “gran filtro que entregó al partido en mayo de 1977. Y los filtros menores. Y los de reserva” (182). Ya no es la cuestión de la traición, sino el dar cuenta de cómo sobrevivieron algunos de sus compañeros.

Su cuestionamiento sobre la organización y la militancia, sobre la traición a la organización, tendrá una relación fundamental con otro caso que se narra en la novela, el del compañero Mario, sobreviviente del centro clandestino La Perla (en Córdoba), quien a partir de su experiencia contradice la concepción de traición de los integrantes del PRT-ERP, quienes seguían buscando “filtros traidores” como causantes de la derrota. Mario, como sobreviviente, también es cuestionado por Roberto (hay que recordar que su función en el exilio seguía siendo de inteligencia), ya que en los códigos de lealtad un desaparecido que aparece se transforma en un sospechoso de traición, siendo esta conclusión (reaparecido igual a traidor) muy manejada por las organizaciones armadas de ese momento.²⁸ Se buscan respuestas a nuevas variantes, siendo este nuevo fenómeno algo que aún no se comprende del todo, esta confusión lleva a Roberto a buscar ayuda:

Consultó con una simpá sicóloga.

-Te lo pregunto porque es un hecho nuevo para nosotros, pero ya forma parte de nuestra realidad y necesitamos el apoyo de la ciencia. ¿Qué puede pasar en una personalidad, sometida a tales presiones, para que pueda transformarse de esa manera? (183).

²⁸ Baste recordar el triste caso del Comandante de Montoneros en la región de Rosario; el “Tucho” Valenzuela, que fue degradado de la organización porque la cúpula montonera desconfió de él después de la “Operación México”, en la que amenazado por el Ejército Federal, se pretendía que guiara a los militares para capturar a los principales dirigentes montoneros. Valenzuela traicionó al Ejército Federal e informó a sus compañeros, pero nada de ello sirvió, ya que fue juzgado y degradado por traición.

Y si bien la persistencia del código ético que regía en la organización armada genera un efecto de impugnación o desacreditación sobre la figura del sobreviviente, el testimonio de Mario servirá para que Roberto cambie su perspectiva sobre los actos de sobrevivencia o de traición (como los llamaban sus dirigentes) que algunos de sus compañeros realizaron durante sus detenciones o permanencias en cárceles clandestinas, es decir lo que tuvieron que pasar los confinados para sobrevivir y que tiempo después saldrían a la luz:

-Si lo que me preguntás es si es posible, tengo que decirte que sí, que en cualquier lugar donde haya un hombre y una mujer es posible.

[...] Los amoríos entre algunas prisioneras y el personal represivo del campo se ofrecían sin misterio, como hechos cotidianos (183).

Mario dará testimonio de lo que quizás Roberto y otros militantes ya tenían en mente acerca de la locura, de gritos ante la tortura, de camiones repletos de prisioneros que salían de los campos y que retornaban vacíos; de fusilamientos en la noche, de olor a cadáveres en las madrugadas. Pero también hablaba de cosas que él aún no creía y que los dirigentes se negaban a aceptar: oficiales que cortejaban a prisioneras, que intentaban enamorarlas, y que en varias ocasiones lo lograban.

-Hay que haberlo vivido, haber estado ahí... -repetía Mario, ansioso, mesurado
¡De qué pozo de miserias sacaba esa adultez, esa experiencia! (184).

Esa era la realidad que acontecía en los centros clandestinos y en las principales ciudades argentinas, la realidad que a los dirigentes exiliados tomó por sorpresa, que erosionó mente y corazón de los militantes, que resquebrajó las condiciones de la vida clandestina, el culto a la resistencia a la tortura, la

resignación a la muerte, como actos de sacrificio.²⁹ Dieron lugar al miedo, a la tensión o culpa de poner en riesgo a sus hijos o al resto de su familia.

El fantasma de la traición se aclara, ante los primeros testimonios de sobrevivientes, se diluye la figura del traidor como monolítica, la cual no tiene fisuras y remite, sin apelación, a lo abominable, pero al acercarse al testimonio de los sobrevivientes, a las formas precisas que supuestamente toma la traición en cada caso, Roberto advierte que, vista de cerca, la interpretación de la traición desdibuja su significado. El autor a través de Roberto parece interpretar que el significado de sobrevivir, ya no es una traición sino un acto de transgresión; en la cárcel, en los campos clandestinos se traiciona a la representación de la autoridad, a los victimarios, al poder, y es un acto de valentía porque se busca la sobrevivencia, aún dentro de la zona que ya se cree perdida, y para quienes llegan al exilio y son enfrentados por sus propios compañeros.

El exilio y el testimonio de sus compañeros hacen ver a Roberto que busca fantasmas en donde no existen; que cada vez se aleja más de la línea del partido, del movimiento, de algunos dirigentes; reconoce parte de su culpabilidad: “Hay demasiados muertos de por medio y no podemos creer que no tenemos nada que ver con esas muertes” (188). Pero también que el Estado debería reconocer su culpabilidad, y los dirigentes de su organización, porque no es un acto de traición, porque la vida incluye un sentido de ética, que a ellos como militantes no les

²⁹ No hay que pasar desapercibido que dentro de la organización guerrillera Montoneros, sus integrantes cargaban una pastilla de cianuro en caso de caer prisioneros la tomaban para no dar información que involucrara a la organización.

permite regresar, tras los propios pasos, ni resguardarse ni abandonar, sólo reconocer su culpabilidad compartida, y reconocer que quizás se equivocaron.

Conclusiones

Los compañeros, como novela testimonial, contribuye a la representación social decantando una experiencia histórica. La novela asume así, la tarea vital de la defensa de la memoria histórica de un grupo, de un tiempo condenado al olvido o a la deformación revisionista que el sistema político y cultural construyó. Nace de la memoria como recordatorio de aquello que sucedió.

La militancia que se avizora en la novela, se ve expresada como la necesidad de recuperar una historia perdida. Una historia en donde las anécdotas y experiencias, los vejámenes sufridos por el protagonista Roberto y sus compañeros se configura como una experiencia social y política, que reveló la voluntad de contar la reconstrucción del sentido de los actos y los hechos llevados a cabo por los grupos militantes. Manifiesta una nueva perspectiva de la remembranza, del recuento de los años, una refracción de las vicisitudes de la memoria; su intención, por lo mismo está cargada de una ideología, e impregnada por la reivindicación del movimiento armado, del ERP. No es sin embargo la justificación de las falencias de un grupo, sino una reflexión acerca de la vida política, de la vida militante. Una revisión desde el exilio de los hechos pasados, aspirando a explicarlos, dándoles sentido, es decir, otra versión desde las entrañas mismas del grupo subversivo: la vida cotidiana, los intereses, odios, convicciones objetivas y satisfacciones de quienes eligieron el camino de la utopía revolucionaria. Conflictos, luchas, tensiones y diversos modos de resolución de esos mismos conflictos, como un sistema de relaciones humanas, son organizados en relatos de vida. De esta forma la novela representa, y ofrece, otro panorama de la cultura y de la Historia.

Cada anécdota que se va recuperando, por medio de Roberto, se postula como emergente de una historia social, y es por ello que la narración revalida algunos de los tópicos de la época operando con un repertorio de temas e imágenes históricas -el socialismo nacional, la guerra revolucionaria, el antiimperialismo, etc.- que se fusionan en la vida cotidiana de cada militante. Reconstrucción de una vida, de otras vidas y de otras historias que no recibirían reconocimiento, son incorporadas para dejar constancia de los recuerdos y que en otra parte, quedarían relegadas a la categoría de dramas absolutamente personales y privados, como si no fueran parte de una historia comunitariamente compartida. Los “derrotados” ofrecen su interpretación de la historia para poder así contrarrestar las versiones oficiales de los hechos efectuados desde los focos de poder. Roberto, alrededor de la novela, se convierte en testigo histórico privilegiado que hizo de su voz un elemento pedagógico y moral al servicio de sus compañeros. Y la novela es el único medio eficaz de que dispuso para llevar a cabo esta función, las palabras, los recuerdos se consideran instrumentos más eficaces para el cambio social que la acción política. La novela como su título lo indica es un conjunto de voces que tienen en común la clandestinidad; enseña el mundo de estos personajes que tomaron las armas como medio de respuesta ante un Estado autoritario.

Los Compañeros es la interpretación que del pasado hace el propio grupo derrotado; un pasado que la dictadura intentó borrar de la memoria histórica, al tergiversar y reconstruir “su” verdad sobre el movimiento. Una historia de clandestinos que inicia en suelo propio, y da cabida a otras anécdotas,

concluyendo en el exilio, sin dejar de ser un acto de denuncia ante el Estado, y que por lo mismo difiere de una fuente oficial.

Gracias a esta novela es posible conocer aspectos cotidianos de la vida clandestina del grupo guerrillero ERP. La obra en cuestión brinda elementos que otras áreas de conocimiento han dejado de lado y que algunos grupos políticos como las Fuerzas Armadas tergiversaron porque es difícil explicar el genocidio.

Rolo Diez tuvo la sensibilidad y el conocimiento suficiente para explicar ese momento histórico. La Literatura fue capaz de profundizar sobre el pasado.

Bibliografía

Aristóteles, *El Arte Poética*, Espasa- Calpe, Madrid, 1970.

Barnet Miguel, *La Fuente Viva*, Letras Cubanas, La Habana, 1983.

Bardini Roberto, *Tacuara la pólvora y la sangre*, Ed. Océano, México, 2003.

Bernetti Jorge, Rubén Sergio Caletti, Puiggrós Adriana, Schmucler Héctor, "Trayectoria y papel de los montoneros" en *Proceso*, núm. 132, México, 14 de mayo de 1979.

Beverley John, "Anatomía del Testimonio", *Del Lazarillo al Sandinismo. Estudios sobre la función ideológica de la literatura española e Hispanoamericana*, The Prisma Institute, Minneapolis, 1987.

Calveiro Pilar, "Antiguos y nuevos sentidos de la política y la violencia" en *Lucha armada en la Argentina Historia, debates, documentos*, Año 1, número 5, septiembre, octubre noviembre 2005.

Cowie Lancelot, *La guerrilla en la literatura hispanoamericana: aporte bibliográfico*, Instituto de Altos Estudios de América Latina, Universidad Simón Bolívar, Caracas, 1996

Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, Real Academia Española 22ª edición, España, 2002.

Diez Suárez Rolo Aurelio, *Los Compañeros*, Leega- Literaria, México, 1987.

Duchese Juan, *Narraciones de testimonio en América Latina, cinco estudios*, Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, Puerto Rico, 1992.

García Gustavo Vladimir, *La literatura testimonial latinoamericana. (Re) presentación y (auto) construcción del sujeto subalterno*, Editorial Pliegos, Madrid, 2003.

Gillespie Richard, *Soldados de Perón. Los montoneros*, Grijalbo, Buenos Aires, 1987.

Girón Nicole, "Historia y Literatura dos ventanas hacia un mismo mundo" en Fernando Navarrete Linares, et al., *El historiador frente a la historia. Historia y Literatura*, UNAM, México, 2000.

"Le parcours du combattant de Rolo Diez", *L'Humanite*, París, 4 de diciembre de 1998, http://www.humanite.fr/1998-12-04_Cultures_Le-parcours-du-combattant-de-Rolo-Diez.

Levi Primo, *Los hundidos y los salvados*, Muchnik, Barcelona, 2000.

Longoni Ana, *Traiciones, La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*, Gpo. Editorial Norma, serie militancias, Buenos Aires, 2007.

Manson Enrique, *Argentina en el mundo del siglo XX*", Caligraf, Buenos Aires, 2000.

Mattini Luis, *Hombres y mujeres del PRT-ERP de Tucumán a la Tablada*, De la Campana, Buenos Aires, 2003.

Miroux Jean Philippe, *La autobiografía: las escrituras del yo*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2005.

Narzole Cacho, *Tributo a Naviente. Escuela de militancia*, AYESHA Libros, Buenos Aires, julio, 2005.

Pastor Marialba, (Coord.) *Testigos y testimonios el problema de la verdad*, UNAM, Colección Jornadas, México 2008.

Piglia Ricardo, *Tres propuestas para el próximo milenio (y cinco dificultades)*, México, FCE, 2001.

_____, "Tres propuestas para el próximo milenio" (y cinco dificultades), en <http://www.casadelasamericas.org/revistacasa/222/piglia.htm>

Reati Fernando, *Nombrar lo innombrable: violencia política y novela argentina, 1975-1981*, Legasa, Buenos Aires, 1992.

Rock David, *Argentina, 1516-1987: desde la colonización española hasta Alfonsín*, Alianza, Madrid, 1988.

Romero Luis Alberto, *Breve Historia Contemporánea de Argentina*, FCE, México.

Saer Juan José, *El concepto de ficción. Textos polémicos contra los prejuicios literarios*, Planeta, México, 1997.

Sarlo Beatriz, "Literatura y política", *Punto de vista*, núm. 19, diciembre de 1983, p. 8 y 9.

_____, "Una alucinación dispersa en agonía", *Punto de Vista*, núm. 21, Argentina, agosto de 1984.

Seoane María, *Todo o nada. La historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*, Planeta, Buenos Aires, 1991.

Soria Lucho, "El guevarismo en la Argentina. El Ejército Guerrillero del Pueblo, los primeros guevaristas", en *Revista Los 70*, núm. 7 s/f. Buenos Aires.

Strejilevich Nora, *El arte de no olvidar*, en www.norastrejilevich.com/images/elartedenoOlvidar.pdf.

Strejilevich Nora, *Literatura testimonial en Chile, Uruguay y Argentina 1970-1990*, tesis doctoral presentada para The University of Brithis Columbia, 1991.

Urbina Nicasio, *La Semiótica del testimonio*, en www.wooster.edu/itsmo/articulos/semiot.html

White Hayden, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, FCE, México, 1992.